



# Hispano-América Libertada



CANTO EPICO

POR

RICARDO J. BUSTAMANTE



**THE UNIVERSITY  
OF ILLINOIS  
LIBRARY**

869.8  
B96h

ROMANCE

UNIVERSITY OF  
ILLINOIS LIBRARY  
AT URBANA-CHAMPAIGN  
STACKS



A la muy ilustre familia  
del inmortal guerrero Americano  
General Don José de San Martín -  
en París.

Homenaje de

El autor



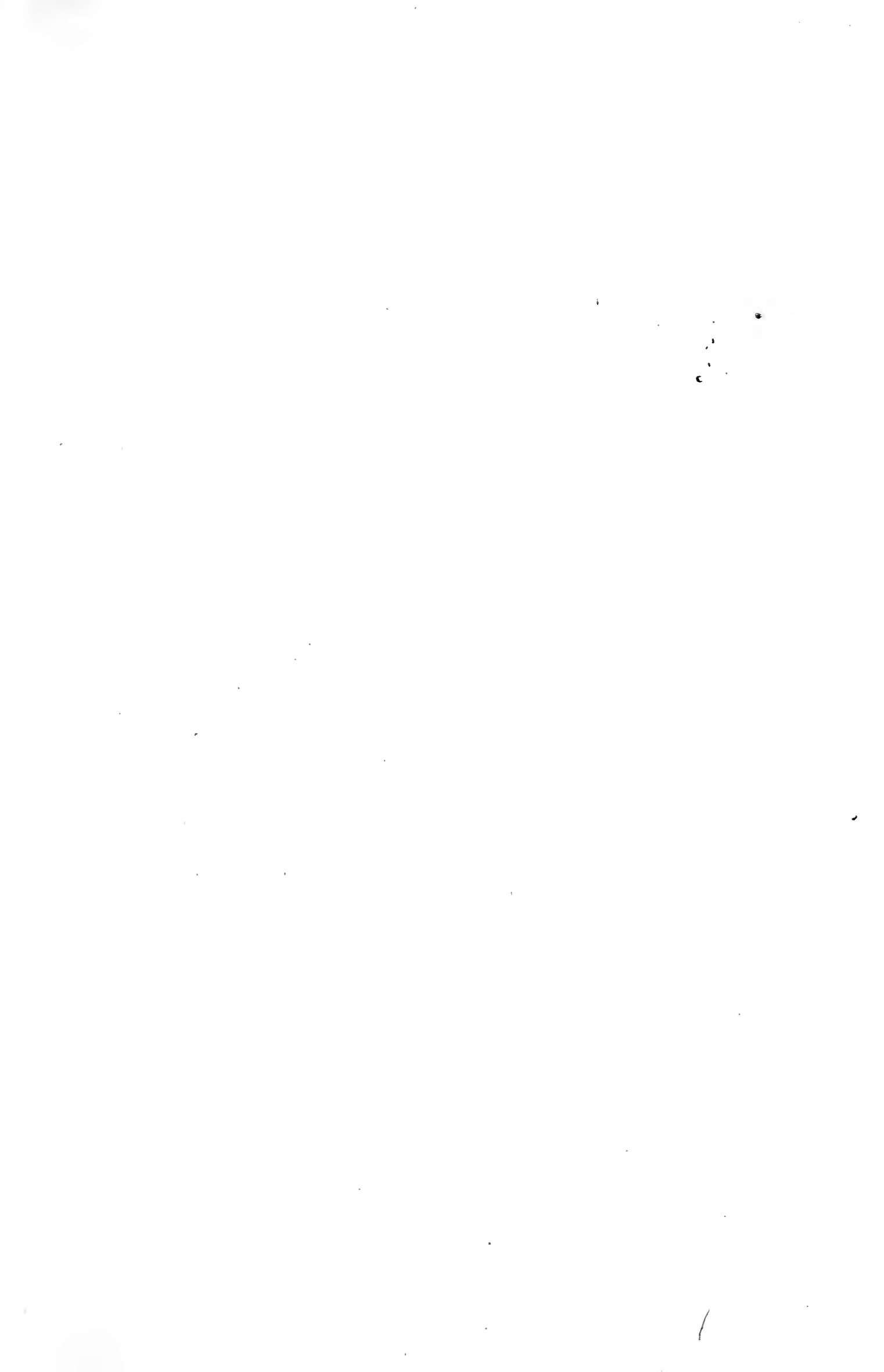
# Hispano-América Libertada.

---

Esto es algo, en literatura, que pudiera estimarse como brevísimo ensayo de la Epopeya. Por tal lo entrego a la luz pública—

Y,—si al Pegaso lo tendió al galope  
Mi épico númen por tus campos, Clío,—  
No pues se ofenda de este impulso mío  
En su tan grave majestad Callope.

EL AUTOR.



# HISPANO-AMÉRICA

## LIBERTADA.

---

CANTO ÉPICO

POR

RICARDO J. BUSTAMANTE.



VALPARAISO :  
IMPRENTA DEL UNIVERSO DE G. HELFMANN  
CALLE DE SAN AGUSTIN, N.º 39 D.

—  
1883

HISPANO-AMÉRICA LIBERTADA



COPIA DEL BUSTO HECHO POR  
DAVID D'ANGERS

EL LIBERTADOR

*Sito. Gilet, Valp.*

**SIMON BOLIVAR**

1883



EN EL

**Primer Centenario**

DE

**BOLIVAR**



1883

625380

Roman, H. Van Haren 7921 rec'd 25 Jan 1900



## Al señor D. D. Aniceto Arce.

*A ser cierto que el ilustre diplomático señor L. M. de Alencar hubiese dicho—"Dos hombres públicos de Bolivia se afanaron por que no se comprometiera guerra con Chile,—el señor Aniceto Arce escribiendo al Jeneral Daza en ese sentido, y el señor Ricardo Bustamante arrostrando con igual propósito los desagradados de una entrevista personal"—ya se vé que si ahí,—mi distinguido compatriota y amigo,—nos hemos encontrado casualmente juntos viendo de evitar con sana conciencia y conocimiento acaso de causa, el contraste nacional que cuasi seguro vislumbrábamos,—tambien ahora nos reunimos para tributar, los dos, un público homenaje al PADRE DE BOLIVIA, nuestra querida patria.*

*Vd. se ha prestado a favorecer mi pequeña obra literaria con facilitar liberalmente su publicacion; y esto sin noticia de la letra textual, si bien por su titulo el asunto le pareció plausible. Me honraba Vd. desde luego con la confianza de que lo por mi espresado respecto de esa gloria americana, tal vez el público acogerlo pudiera como bueno.*

*Reciba, pues, la espresion de mi agradecimiento por tan favorecedora confianza: y cuando eche Vd. la vista sobre las siguientes pájinas, si algo encuentra disonante para su ilustrado criterio,—otórgueme induljencia.*

*Así, a varios antecedentes de justa gratitud mia a su persona, habrá de añadirse este caso más.*

*En tal manifestacion, que obligada para mí la creo, vea Vd. el testimonio de la lealtad con que fue siempre su apreciador afectuoso.*

R. J. BUSTAMANTE.

Abril de 1883.



## A la Ilustrada Juventud Americana

---

*"La Epopeya de la lucha de la Independencia existe burilada."*

JUAN MARÍA GUTIERREZ.

*No son la consecuencia de un proyecto literario preconcebido las estrofas contenidas en este escaso volúmen. No tuve plan meditado al escribirlas. Méenos pensé ensayarme en el jénero épico cuando de improviso emprendí la tarea de hilvanarlas. Buscaba necesario solaz para mi espíritu en los momentos de ver, con dolor inmenso, estallar una guerra entre Estados hermanos aquí en nuestro Continente, y comprometida en semejante lucha INTERFRATERNAL mi infortunada patria, para tal vez no salir airosa—¡como yo lo temia SIN ESTAR ILUSO, y sintiéndome así tan amargado!...*

*Deseaba alguna grata ocupacion para olvidar tambien la villana ofensa (A) que con la calumnia me infirió torpemente a la sazón el hombre méenos digno de haber ocupado en Bolivia el asiento presidencial que se inauguró con la grande e histórica figura en él, del virtuoso cuanto preclaro Jeneral Sucre.*

*Bajo tales condiciones de ánimo, en doméstica estancia retraído durante secuela prolongada de*

*angustiosos dias, tracé pues al acaso una serie de reales octavas recordando antiguos datos no del todo seguros en mi frágil memoria sobre este asunto—*“Hispano-América libertada,—apropiado como pocos a la brillante Epopeya que indudablemente algun ingenio poético de mui privilegiado nùmen habrá de ofrecer mas tarde al museo de las Letras Americanas.

*Si presento aquí la tan modesta ofrenda mia a la juventud, entre la cual acaso ya se encuentra en incubacion ese grande trabajo épico,—ojalá que llegue yo a merecer alguna consideracion amistosa o un recuerdo simpático.*

*Hè aquí el máximum de mis aspiraciones :*  
ET TANQUAM ARDENTER DESIDERO, SIC ENIM VERO  
EVÈNIAT!

R. J. B.

(Mayo de 1879.)

---

## Dedicatoria

---

Patria! — si hoy rota tu brillante espada  
Miro — y que sangras de profunda herida  
Por culpa de la mano parricida  
Que a lidiar te lanzó *nó preparada...*

Patria mia que aun tienes levantada  
Tu bandera marcial mostrando vida  
Y clamas! — “*¡Rota se verá o vencida  
Pero nunca ante nadie doblegada!*”...

Tú, la hija de gran GLORIA si naciste  
A la existencia nacional brotando  
Del hecho, aquí, cantado en mi leyenda...

Patria! — en tu suerte de hoy, sentíme triste...  
Y, por solaz, tal gloria yo cantando,  
Te hago de mi cantar debida ofrenda.

Abril 5 de 1883.

---





## Propósito

---

*"¡ Qué tiempos! Qué recuerdo! Qué  
hazañas!! — ¡ Portentoso despertar de  
cien pueblos enardecidos por una aspira-  
cion infinita de expansion y de progreso!"*

(Sentidas exclamaciones del anciano  
jeneral Guido ante la estatua de su jefe  
San Martín al inaugurarse ésta en Bue-  
nos Aires, 1862.)

Aquí en mi soledad erijo un templo  
A la gloria de América evocando  
Hazañas grandes,—cuyo claro ejemplo  
Me impone olvido del presente infando.  
Pasado tan sublime si contemplo  
En estos tiempos de egoismo cuando  
Sobrepuja al honor la *felonía*,  
Consuelos surjen dentro el alma mía.

Esos Varones de abnegado aliento,  
Que, entrando con valor en la pelea,  
Llegaron—por el justo sentimiento  
De libertad—al triunfo de su idea,  
Son los gigantes del honor.—Si evento  
Magno fue su obra—qué para ellos sea  
El incienso glorioso, entre cantares,  
Allá, del porvenir en los altares!

---



# América!!!

(SONETO DE BARTOLOMÉ MITRE.)

---

Por carnívoras fieras perseguido  
Cruza potro espantado las llanuras,  
Mientras, sujeto en él con cuerdas duras,  
En sus lumbos Mazeppa va estendido.

De su rauda carrera ya rendido  
Despéñase aquel bruto en las honduras...  
Y rotas, al caer, las ligaduras  
El jóven mártir se levanta unjido.

Tal la América hispana por cordeles  
A rudo potro llegó a verse atada,—  
Y de hambrienta jauría de lebreles

Por tiempo largo se sintió acosada...  
Rueda el potro por fin—y de laureles  
Levantóse esa Mártir—coronada.

---



## Invocacion

---

*"Arma VIROS—que cano"...*

### I.

La lid jigante de los libres—canto—  
De América en el austro Continente  
Cuando éste, hundido en el servil quebranto,  
Como el sol de los Incas esplendente  
Levantó la cabeza, y bajo el manto  
Zafíreo de su cielo—"*Independiente*  
*Ser quiero!*"--dijo—"Y ante el mundo hoi vibre  
*Mi voz clamando—que ya al fin SOI LIBRE!*"...

### II.

El númen venga cuyo soplo alcanza  
A dar a mi alma fervoroso aliento  
Para loar con estro la pujanza  
De Americanos mil cuyo ardimiento  
Antes por honra que no en vil venganza  
Al réjio despotismo dió escarmiento;  
Haciendo aquellos, por un móvil santo,  
Ya libre el suelo cuyos timbres canto.

III.

No un *Varon solo* (cual cantó a su Aquíles  
El ciego Vate de la griega *Quío*,  
O Maron al que patria en los pensiles  
Fundó del Lácio, y a quien nombra él *pío*),  
No un *Héroe solo* cantaré; que miles  
De ellos encuentro para el canto mío  
Con Bolívar de América en la historia,  
Templo de libertad y altar de gloria.

IV.

Del inmortal Colon sagrados manes!  
Alma de Manco Cápac! Sombra augusta  
De San Martín entre otros Capitanes  
De esos que al triunfo de una causa justa  
Empeñaron aliento de titanes!...  
Jénios propicios por virtud robusta  
A nuestra andina libertad!... yo os ruego,  
Dad a mis cantos el heroico fuego!—

V.

¡Oh América!—tu *ser* fuera una sombra  
Perdida en el confín del occidente  
Con tus nevadas cumbres, con tu alfombra  
De verdes bosques, tu salubre ambiente,  
Tu Niágara terrífico que asombra;  
Con tu guerrera primitiva jente  
Hija del sol... y tanta maravilla  
Que ante los hombres con encanto hoy brilla:—

VI.

Te escondieran los mares en olvido  
Entre las nubes del remoto ocaso  
Mundo por siempre en soledad dormido,  
Si jénio insigne, sorprendiendo el caso  
Por Dios solo hasta entónces conocido,  
No va en tu busca con resuelto paso  
Para encontrarte dentro de áurea cuna  
De do te alzaste, cual del mar la luna:—

VII.

Tambien hoi tú me alienta si me atrevo  
Con lira humilde que me dió el destino  
A cantarte en tus glorias,—y me elevo  
En ambicion a tanto cuando el sino  
De egrejo vate no a la suerte debo:—  
Mas, cruzando la vida, en mi camino  
Consagro a tu alabanza una armonía  
Que te recuerde mi existencia un día.

VIII.

Si de ser sobre el globo el gran portento  
De lo creado América su ufana,  
Grande es Dios cuanto es débil el acento  
Del corazon para cantarle "*hosanna*":  
A él levanto tambien mi pensamiento  
Su merced implorando soberana  
Cual de alto númen el calor fecundo,  
Para cantar la libertad de un mundo.





## Santo Primero

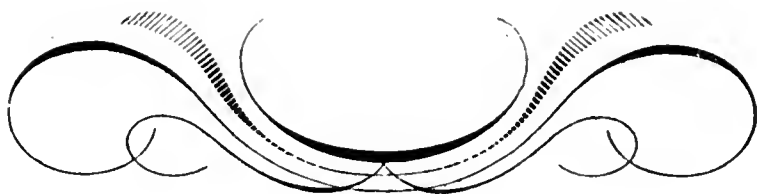
---

*La libertad con mano vigorosa  
El férreo cetro del Leon quebranta:  
Ya se arroja el Leon al océano,  
En tanto que la Diosa  
En los excelsos Andes victoriosa  
Tremola el pabellon republicano.*

FERNANDEZ MADRID.

---





## IX.

Del siglo diezinueve en los albores  
Cuando el dogma de alcance tan fecundo  
El Galo pregonaba, los fulgores  
De la alma *libertad* mostrando al mundo,—  
De montes de laurel entre las flores  
Se vió de *ésta* al Gran Hijo—(sin segundo  
Por su alto jénio cual por brazo fuerte)—  
Sofocar a su *madre*, y darle muerte.

## X.

Fue Bonaparte *Emperador*: su mano  
Del parricidio con tal mancha, el cetro  
Empuñó de absoluto soberano.—  
Ya consumado proceder tan tetro  
Que derribó el altar republicano,  
El César Campeador de metro en metro  
Arrancando fué audaz y por jirones  
Territorio y poder a otras Naciones.

XI.

Simon Bolívar, el futuro atleta  
De libertad, que entonces allí sentía  
Su alma a sublime admiración sujeta  
Por el héroe francés de quien decía  
Que historiador ninguno ni poeta  
Otro muestran como él, de tal valía,—  
Al verlo *emperador* lo vió pequeño;  
Y su entusiasmo se voló cual sueño.

XII.

Dejó el joven la Francia y huyó a Roma,  
Llena su alma de mustio desencanto  
Al mirar que un demócrata así toma  
Sobre sus hombros el purpúreo manto  
Y que el tirano tras del héroe asoma.  
Él, cuyo pecho saboreó el encanto  
De las grandezas de la libre Francia,  
Viéndola en mengua se apartó a distancia.

XIII.

Acompañado por Mentor querido  
Sobre el *Monte Sagrado*,—cuna un día  
De aquella institución de que ha nacido  
La tribunicia majestad,—subía  
El gran Bolívar: y en su cumbre, erguido,  
Con acento ferviente de energía  
Juró su patria libertar lidiando  
Contra el réjio poder de algun Fernando.

XIV.

Resonó a la distancia el juramento  
Y lo oyeron los mártires que cuenta  
La historia colonial; cuyo tormento  
Por sacudirse de opresion violenta,  
La alta voz del humano sentimiento  
En su justicia universal lamenta.—  
Tupac-Amaru, el mártir, se levanta,  
Aplaude el voto y el *Té Deum* canta.

XV.

Que de ese voto fiel, ante los lares  
De aquella Roma antigua resonando  
El eco, pasa los estensos mares;  
Y en las índicas tumbas despertando  
De su sueño las sombras seculares,  
Se oye el "*hosanna*," que al poder nefando  
De los verdugos, de la vieja España,  
Les infunde pavor con mayor saña.

XVI.

Se ajita el hombre y lo conduce el Cielo:  
Hé aquí del *fatalismo* la doctrina.  
Si *Alá lo quiso*, su creyente al suelo  
Resignado y ante él la frente inclina.  
El gran Napoleon cuando en su anhelo  
De Europa a ser el amo se encamina,  
No alcanzó a ver, en su mirar profundo,  
Que sublevaba otra rejion del mundo.

XVII.

Sí, él se ajitaba: y del Pirene avante  
Sus águilas triunfantes dirijía  
Avasallando a su poder gigante  
Los reinos de la hispana monarquía:  
En tanto al occidente, en el Atlante,  
Un pueblo ya viril él no veía  
Despertar animoso en tal momento  
Clamor de libres arrojando al viento.

XVIII.

Él se ajitaba; y Dios que providente  
De las terrenas cosas marca el paso  
Contra los pasos mismos de quien siente  
En sí las fuerzas de poder no escaso,  
Siendo tal vez todo éxito accidente  
U obra, más que del hombre, del acaso,  
De aquel gigante usurpador hacía  
Instrumento de un bien logrado hoi día.

XIX.

Y — ¿qué hombre pudo con soberbia tanta  
Pensar que va do él quiere en sus acciones?  
Su voluntad si a mucho lo levanta,—  
De fortuna casual casuales dones  
Encuentra en el carril por do adelanta  
Al cabo a cosechar las decepciones  
Para pensar con hondo desconsuelo,—  
*¡Propuso el hombre y lo condujo el Cielo!*

XX.

No es árbitro el mortal de su potencia,  
Y sobre el mundo cada cual camina  
Llevado por oculta providencia,  
No a do la propia voluntad inclina,  
Ni la virtud, ni el jénio, ni la ciencia,  
Ni la maldad astuta que combina  
Sus actos con la fuerza, sinó sólo  
A donde marca la fortuna un polo.

XXI.

De Napoleon el grande, — aquel portento  
Contra quien de esta América los hijos  
A su *ingrata metrópoli*, al momento  
De su invasion, mandaron tan prolijos  
Oro en caudales para darle aliento,—  
Los ojos vieran—(a tenérlos fijos  
Del Nuévo-Mundo en la futura estrella)  
Que allí él lanzaba liberal centella.

XXII.

Tal es el hecho singular! — La gloria  
De la América hispana yo la veo,  
Cual bien lo dijo o lo dirá la historia,  
Surjir en Napoleon. — Si al *Macabco*  
De *Colombia* así se une la memoria  
De quien tuvo por norte en su deseo  
Encadenar la libertad, — más alta  
De *aquel primero* la entidad resalta.

XXIII.

Oh tú, Francia inmortal, fiel centinela  
A vanguardia marchando en la cruzada  
Del espíritu humano — de tu escuela  
La humanidad salió rejenerada:  
Su enseña es hoy *la libertad*; y vela  
América a su luz, ya cautelada  
Contra tí misma si olvidarte puedes  
Que no en el credo liberal la excedes.

XXIV.

Méjico ayer lo demostró afrontando  
De tu *enano imperial* fuertes lejiones,  
El episodio aquel finalizando —  
(¡Caso ejemplar de trágicas lecciones!)  
En los rigores de un suplicio infando  
Al frente de monárquicas naciones,  
Tal que de Europa el temerario arrojo  
No más monarcas nos dará a su antojo.

XXV.

Patria de Canning, el poeta amigo  
Del libre heleno, cual de la honra nuestra...  
¡Albion! — brindaste, con tu voto, abrigo  
Al *colono español* viendo en su diestra  
Lucir la espada, de su honor testigo:  
De las prácticas libres, tú, maestra  
A la América ibera la enseñanza  
Diste, con un aliento a su esperanza.



XXVI.

Iberia! Iberia!—de Pelayos cuna,  
Guerrera, en siete siglos, contra el moro;  
Sobre gloriosa cumbre de fortuna  
Te alzaste un tiempo;—con sin par decoro  
Venciendo por la Cruz la Medialuna...  
Europa te aplaudia; y, con el oro  
De América, Colon te galardona  
Dando inmenso esplendor a tu corona.

XXVII.

Sí!—fué el insigne Genoves marino  
Del Cielo el instrumento para alzartè,  
Católica nacion, sobre el camino  
De las humanas pompas y del arte  
A cima tal, que fuera tu destino  
Envidia en la una cual en la otra parte  
De las que entónces la terrácuea esfera,  
Ante el saber humano, contuviera.

XXVIII.

Mas dí — ¿ qué hiciste de tan grandes dones  
Que así la suerte a tu esplendor brindaba?  
Fanatismo fatal con sus pasiones  
Un dardo agudo en las conciencias clava  
De tus hijos!—De América dispones  
E hiciste de ella miserable esclava!—  
De oro sedienta, la ignorancia suma  
Tu lustre amengua, tu horizonte abruma!

XXIX.

Para honra en tanto de la prole hispana  
Aquí cambiósese tan indigno estado.  
La vírjen de Colon, que el gran Quintana  
Cual a hermana despues ha saludado,  
Trozó sus hierros maldiciendo ufana  
La esclavitud cruel de ese pasado,  
Cuyo crimen tal Vate considera  
Que — *obra del tiempo, no de España fuera.*

XXX.

La epopeya entonando en alabanza  
De las guerreras glorias de mi suelo,  
No es ciega mira de ruín venganza  
Lo que estimula mi patriota celo.  
Amo el nombre español, pues que me alcanza  
La noble condicion con la que el cielo  
Dotó a los hombres de esa raza toda  
Ya castellana, ya vazcuence o goda.

XXXI.

¡ Perdóname, Cervántes, si tu lengua  
Tosca en mí, mal rimada, sin aliño  
Puede en mis versos pregonar la mengua  
De quien venero con filial cariño ;  
No tal pecado mi lealtad desmengua :  
Tiene el poeta corazon de niño ;  
Y franco, alegre yo los timbres canto  
De América mi patria, que es mi encanto.

XXXII.

La *patria*!... todo el vasto Continente  
Cruzado por los Andes,—donde brilla  
Bajo azul cielo libertad creciente  
Proclamada en la lengua de Castilla :  
Sierva ayer, hoi matrona independiente  
De esclavitud lavada su mancilla.—  
Fue eso la *patria*, no una parte sola  
De esta que ha sido *América española* !

XXXIII.

Por las garras del águila francesa  
Herido el *Leon de Iberia* se levanta  
De su indolente postracion ; e ilesa  
Mostrando su honra, “ *Independencia* ” canta.  
Tambien el yugo que en su frente pesa  
América luchando al fin quebranta ;  
Y, al leon vencido, del imperio indiano  
Ahuyenta el cóndor a su hogar lejano.

XXXIV.

Vencer a Napoleon fue gloria suma :  
La España en ello la alcanzó eminente.  
Tras tal evento colosal,—la pluma  
De la historia, pesando el precedente,—  
Para honra de esta América resuma  
Que, al hacerse de España independiente,  
Venció a poder gigante en árdua liza  
Y que esto su pujanza inmortaliza.

XXXV.

La independendia de los pueblos tiene  
Que ser del mundo condicion sagrada  
Cuando en el curso de los tiempos viene  
El sol de la razon civilizada :  
A éste, hoi radiante, en su zenit mantiene  
La Humanidad, que a ser reñenerada  
Por la Justicia y a su luz, se ha visto  
Ya caminando con la lei del Cristo.

XXXVI.

Tal pues la España *independiente*—supo  
Que luego *independiente* le seria  
De estos Estados a su vez el grupo ;  
Y al frances invasor si ella vencia  
En lucha santa,—ya tambien le cupo  
Vencida verse cuando en fausto dia  
Coronó la Justicia ante la historia  
La libertad de América y su gloria.

XXXVII.

Lo análogo en moral—nos maravilla—  
Con la física lei de alguna cosa.—  
Del orbe en tanto que en un lado brilla  
La luz, no el hombre de su accion reposa.  
La oscuridad da el sueño.—La avecilla  
Sólo en tiniebla sobre el nido posa.—  
Jirante el globo bajo el sol—no asombre  
Si al lado oscuro se adormece el hombre.

XXXVIII.

La noche de esta América fue larga:  
La ausencia del saber la oscurecia:  
En ese sueño que su acción embarga  
Su moral sin alientos mantenía...  
Pero sacude de opresión la carga,  
La libertad la alumbra; y en tal día  
Surjiendo al cabo del letal reposo  
El colono de ayer se erguió coloso.

XXXIX.

Que un núnmen tutelar de las alturas  
Del empíreo sus alas desprendiendo  
Despertó por ensalmo a las criaturas  
Que en esta tierra de Colón, mordiendo  
El hierro del esclavo entre torturas  
Sólo aguardaron porvenir horrendo:—  
Y—“¡Alzad!”—les dijo—“que el solemne día  
Llegó de sacudir vuestra apatía!”...

XL.

“¡Americanos!—fé, cuando mi influjo  
Aliento os trae, y que al fin la aurora  
Al hemisferio occidental condujo  
Hoi los radios de lumbre redentora!  
La humanidad su flujo y su reflujo  
De *bien* y *mal* si cuenta, llegó la hora  
De vuestra libertad! Erguios grandes  
El nivel trascendiendo de los Andes!”...

XLI.

“¿Qué veis en lontananza?... La ígnea estrella  
Que en pos de lid sangrienta contra España  
Con la victoria luminosa huella  
Os marca en el futuro. La campaña  
Abrid en tanto; mas probando en ella,  
Jamás la cruda vengativa saña,  
Sinó la noble y ejemplar bravura  
De quien busca en justicia su ventura”...

XLII.

“La vista tiendo por la red de montes  
Del Continente y sus feraces llanos;  
Ahí advierto entre opuestos horizontes  
Caudillos de alta prez, americanos;—  
Guerreros libres,—Tells o Xenofóntes  
Cuyo jénio feliz y cuyas manos  
Levantando la espada, o dirigiendo  
La lid, alcancen libertad, venciendo”...

XLIII.

“En Méjico, el Perú, *Colombia*, el Plata,  
En Guatemala, Venezuela y Chile, (B)  
Doquier su imperio el español dilata,  
No alguno miro que en lidiar vacile  
Por alcanzar la independencia grata  
O el triunfo que por siempre ya aniquile  
Los lazos de estos pueblos con la Iberia  
Que les trajo opresion y a par miseria”...

XLIV.

“Veis, al norte, a Bolívar tras Miranda,  
A Páez, Rócio, Santander y Zéa,  
Al sud Belgrano, San Martín... Dios manda  
En la hora conveniente a toda idea  
Héroes de acción, de ciencia y propaganda  
Que aseguren el triunfo en la pelea...  
A Carrera y O'Higgins,—a occidente,  
Ved cómo empujan su arrogante frente”...

XLV.

“Doquier al brillo de la luz bendita  
Que irradia libertad, vereis victoria  
Si por su honor América se ajita:  
Estad seguros de tan digna gloria!  
A reuniros mi objeto se limita  
Iniciando esta gran convocatoria”...  
Dijo:—y, batiendo sus potentes alas,  
Remontó el ángel a cerúleas salas.—

XLVI.

Fue ese jénio celeste el portentoso  
Eléctrico eslabón que unió por tácita  
Acción providencial en poderoso,  
Simultáneo, invencible, heroico vínculo  
La América del Sud.—Ella en coloso  
Se erguió, lidió, triunfó de la fanática  
Hispana monarquía: y, sus injurias  
Lavó la esclava de las tres centurias.

XLVII.

Yo que entono este canto estando al centro  
Del vasto Continente, en la presencia  
Del Illimani a cuyo pié me encuentro  
Y do el curso empezó de mi existencia,  
Cuando al pasado mi pensar concentro  
Sueño ver del coloso en la eminencia  
La esplendorosa huella todavía  
Del ángel de esa heroica profecía.

XLVIII.

Él posó allí,—bajando de los cielos  
Desde tal cima a proclamar a un mundo  
Alianza fraternal en sus desvelos  
Para alcanzar con gloria el tan fecundo  
Resultado final de sus anhelos...  
Sobre América—a veces—si errabundo  
Cruza hoi las auras el profeta alado,  
La vé en discordias—y se aleja airado.

XLIX.

Tal, indignado yo me siento hoi día—  
Viandante humilde por la tierra—viendo  
Que ciega corre ya la patria mía  
Por la pendiente del abismo horrendo  
A donde un hombre criminal la guía!...  
Con él la ilusa multitud comprendo  
Que “¡guerra!” grita: y en la cual ya tarde  
Verá ella el crimen del mandon cobarde!—



L.

Oh! — númen del consuelo! — que abrillantas  
De las glorias humanas la corona  
Cuando los hechos de los Héroes cantas...  
¡ Fiel *Poesía*! — cuya voz pregonas  
Todo lo bello, con que al mundo encantas...  
Alienta mi alma! — mi ambicion perdona,  
Si hoy con tus alas, por lograr consuelo  
A un alto canto levanté yo el vuelo! —





## Santo Segundo

---

*Buenos Aires guerrera  
Con el manto de azul resplandeciente  
Se presenta a mis ojos la primera.  
La sigue Chile, en cuya hermosa frente  
Ponen a un mismo tiempo la corona  
Airado Marte y plácida Pomona.*

FERNANDEZ MADRID.

---





## LI.

MILOCHOCIENTOS—DIEZ — en el seguro  
Reloj del tiempo resonó... La hora  
Suprema fue que al cautiverio duro  
Puso fin ; pues la América *señora*  
De sus destinos, derribando el muro  
Do la encerró por siglos su opresora,  
Ondular hizo al viento su bandera  
Y, marchando a la accion, victoria espera.

## LII.

En ese año inmortal revienta el rayo  
Que un trono y a tiranos amedrenta.  
Se alzan los Pueblos del servil desmayo  
Y en sacro sólio la *Igualdad* se sienta.  
Ya Buenos Aires en su excelso *Mayo*  
Soplando activa la febril tormenta  
“¡*Libertad!* ¡*Libertad!*” clama, y un mundo  
Repite en coro su clamor fecundo.

LIII.

Buenos-Aires! — matrona americana,  
La émula de Sevilla en jentileza;  
Al borde de su río, así galana  
Mostrándose cual culta en su belleza:  
Del Sultan de los ríos gran Sultana;  
Nido de amor, verjel de la belleza,  
De bravos patria, de poetas cuna,—  
Épocas cuenta de cruel fortuna!...

LIV.

Mas, — ántes sus patricios con la espada  
Fueron a levantar pueblos dormidos  
En noche de opresion tan prolongada;  
Cual despues sus talentos más floridos  
Del saber pregonaron la cruzada  
Aplausos alcanzando merecidos.  
Miéntras sus hijas por un don del Cielo  
De gracia han sido y de virtud modelo.

LV.

Entre mis pobres rimas, que en olvido  
Duermen y dormirán siempre ignoradas,  
Habrá no pocas, sí, donde he vertido  
Sentidas notas, de mi amor brotadas  
Por esa Buenos-Aires, do han corrido  
Mis horas dulces de niñez. — ¡Oh amadas  
Ondas del Plata! — ya en sentido acento  
Mi "*Elejía del alma*" entregué al viento...

LVI.

De la misma Metrópoli han surjido,  
Al comenzar tal año, sentimientos  
Por nuestra suerte en liberal sentido.  
La Rejencia de Cádiz, — los momentos  
Siendo allí graves, — anheló el olvido  
De un pasado que urdió resentimientos;  
Y en los *colonos* admitiendo hermanos  
Al rango los llamó de *Ciudadanos*.

LVII.

De alarma aquello pareció campana...  
Retumba el trueno: y a las armas todos  
Jadeantes corren, — juventud lozana,  
El soldado, el patricio: — y “*¡Fuera godos!*”  
La turba grita entre milicia urbana;  
En su entusiasmo prodigando apodos,  
El ojo en fuego y elocuente el labio  
Como en despique del antiguo agravio.

LVIII.

Tanta fue la despótica arrogancia  
Del huésped español; y fue tan rudo  
Su sistema opresor por la ignorancia...  
Fue tanta la codicia... fue tan crudo  
Su predominio allí do en abundancia  
Cosechó bienes, — que en razon bien pudo  
El *indiano* por él escarnecido  
Ese ultraje volverle, merecido.

LIX.

Los pueblos todos se sublevan juntos. —  
En Buenos-Aires estallado el grito  
A la vez que en los Chárcas y otros puntos,  
No de la indiferencia en el delito  
Pudieran incurrir esos presuntos  
Republicanos. — El marcial distrito  
Del Vireinato en jeneral se mueve,  
Y a lucha larga preparóse en breve.

LX.

A la Oriental ribera ha traspasado  
El patriótico aliento de esa tierra  
Que "*Argentina*" los libres han nombrado.  
Español cortesano allí se aferra  
Por sofocar de un pueblo denodado  
La accion y el grito de tan justa guerra. —  
Rondó llegado, — con el bravo Artigas  
Comparte ahí gloria y a la vez fatigas.

LXI.

En dos encuentros, en Las Piédras, luego  
Probó la hueste de la Patria el brío  
Con que la alienta del honor el fuego. —  
El celo en tanto de su amor natío  
Por sus monarcas, si mantuvo ciego  
Contra los libres al valiente Elío, —  
Cedió tal jefe ; — quien el tiempo andando  
Murió en Valencia por su rei Fernando. (C.)



LXII.

De las Provincias *Delegados* llegan  
A la famosa Capital en donde  
Con *poder soberano* se congregan  
Para la Ley fundar que corresponde : —  
Republicano un Código allí entregan  
Conforme al voto popular. Responde  
El pueblo a la obra con aquel contento  
Que importaba a tal Carta un juramento.

LXIII.

La Junta empero que el timon rejía  
En ese entónces de la nueva nave,  
De altos ediles en la voz sentía  
A turbulencias la tendencia grave.  
Ya el síntoma eso fue de la anarquía  
Luctuosa y larga tras la cual se sabe  
Que *aquel pueblo* vió al fin del *terrorismo*  
Abrirse un dia su sangriento abismo.

LXIV.

Allí de un Sila ya el perfil asoma  
Teniendo un Graco por opuesto al frente;  
No en el relieve que mostrólos Roma.  
Mas si en el uno al militar se siente,  
El tono el otro del tribuno toma.  
*Saavedra* surge en el poder: y, ausente, —  
Proscripto acaso, — fué en salobre seno  
A hallar su tumba, dentro el mar, *Moreno*.

LXV.

La espada sobre el cívico resorte  
Se vió que luego señorear quería  
En los Estados de naciente porte.  
A la civil accion sobreponía  
Su armada mano la marcial cohorte;  
Renovándose así la *tiranía*,  
Con mengua del honor americano  
Que en un rei, sin la lei, odió al *tirano*.

LXVI.

Trajo mas tarde tan culpable empeño  
De cien caudillos la ambicion crüenta:  
Y de barbarie y demagogia el ceño  
Moral, principios, libertad ahuyenta...  
La cultura social se hunde en el sueño:  
Y la América *libre* al cabo cuenta  
Con la anarquía, ya de sangre y llanto  
Rios... que causan, en su historia, espanto!...

LXVII.

Sobre el Alto Perú hueste esforzada  
La *bonairense* Capital envía  
Al mando de Balcarce, cuya espada  
Conquistándose en breve nombradía  
Vence a Nieto jornada tras jornada:  
Triunfante en Cotagaita emprende vía  
Del Vireinato hasta el fluvial lindero  
Nombrado, en español, — “Desaguadero.”

LXVIII.

Mas la discordia que del centro mismo  
De Buenos Aires levantóse ingrata,  
Embotaba el fervor del patriotismo:  
Su sombra, cual las nieblas que arrebató  
El aquilon del fondo de un abismo,  
Fatídica doquiera se dilata;  
Y al fin su influjo sobre el campo cunde  
Tanto, que en muchos desaliento infunde.

LXIX.

Diazvéles y Viamont dicordes quedan  
Entre los jefes que Balcarce guía: —  
Y bien que un pacto y el honor lo vedan  
Cuando en Guaqui el hispano acometía  
Al primero de aquellos, — sin que puedan  
Hallarse juntos en la accion del día  
Los guerreros del Plata, — allí el patriota  
Sufrió el percance de imprevista rota.

LXX.

El jefe vencedor — (de *Guaqui* conde  
Mas tarde en premio que le dió el *tirano*)  
No a la palabra de leal responde:  
Si él fue, por su natal, *americano*, —  
De un rei bajo los piés su frente esconde  
Mostrando servilismo de villano;  
Que violó entónces por el *real servicio*  
El pacto con Castelli de armisticio.

LXXI.

De tal magnate de peruana cuna  
Memoria queda no por cierto honrosa;  
Que, en honra baladí si alzó fortuna,  
Su accion ha sido con rigor luctuosa  
A La Paz, Cochabamba, y una a una  
A otras comarcas do su planta odiosa  
Llevó tal prócer; a quien ser le plugo  
Entre serviles el primer verdugo.

LXXII.

No obstante su victoria — (y retirados  
Con Puyrredon y con Viamont a Salta  
Los restos de esos ínclitos soldados  
A quienes gran despecho tanto exalta  
Al verse con perfidia derrotados) —  
Si bien ya ménos que vencer le falta,  
No en el Alto Perú completamente  
Goyeneche apagó la lava hirviente.

LXXIII.

Santa Cruz de la Sierra por Chayanta  
Con guerrilleros sin cesar lo hostiga:  
Mas, *tal Conde*, a su encuentro no adelanta  
Que en matar prisioneros su fatiga  
Empeña sólo... Y el matar no espanta  
A esa fiera del Misti, y la enemiga  
Del propio suelo do nació en mala hora  
Para ser de sus hombres destructora.

LXXIV.

La humanidad maldice con justicia  
A esos vampiros que sedientes nacen  
De la sangre del hombre y con sevicia  
En verterla a torrentes se complacen.  
Si es accion de cobardes en milicia  
Herir contrarios que vencidos yacen,  
Dando al cautivo y desarmado muerte  
En asesino el héroe se convierte.—

LXXV.

En tanto sobre el Plata día a día  
Por secretas intrigas del hispano  
Fué acumulando nubes la anarquía.  
Saavedra lucha; pero lucha en vano  
Por volver a sus quicios la armonía.  
Uno tras otro y otro ciudadano  
Asechando el poder, si al fin lo toman,  
No esos desvíos tan culpables doman.

LXXVI.

Carlota del Brasil, mui digna hermana  
De Fernando, el *Borbon* de mal recuerdo,—  
(De *Passo*, *Sarratúa* y de *Chiclana*  
Durante el triunvirato)—busca acuerdo  
Con Elío, y pretende en soberana  
Imponerse a la accion: pero él, tan cuerdo,  
Al ver que el lucitano allí se injiere (D.)  
La paz al sitiador brindar prefiere.

LXXVII.

De la Banda-Oriental las argentinas  
Huestes se apartan ya con tal troféo;  
Y tornando a sus márgenes vecinas  
Pues que al sitio cedió Montevideó,  
Marcharon a buscar en las andinas  
Comarcas de su gloria el apojéo:  
Que aguardan a tan bravos campeones  
Clamando libertad otras rejiones.

LXXVIII.

El Triunvirato entónces directivo  
La nave rije con accion mui sábia.  
Prudente Passo, Sarratúa activo,  
Chiclana tan modesto que él se agravia,  
A censuras no dieron aun motivo;  
Y Secretario de ellos Rivadávia  
De aquella situacion mostróse el hombre  
Ya levantando su famoso nombre.

LXXIX.

Entonce un Vigodet reemplaza a Elío  
En el gobierno militar que España  
Guardaba al frente del gigante río  
Que pampa inmensa poderoso ahí baña,  
Y cuyos hombres de impaciente brío  
La gloria ansiaron de marcial campaña.—  
Montevideó ya de nuevo inclina  
Su frente al español, que la domina.

LXXX.

Rondó y Artigas escarmiento infieren  
En *Ochocientos-doce*—y de tal año  
En el postrero día—a los que quieren  
Renovar resistencia.—Por su daño  
En mayor suma los serviles mueren;  
Encerrándose el resto del rebaño  
Dentro esos muros cuya frente humilla  
El pendon nuevamente de Castilla.

LXXXI.

De abastos falta la Ciudad de Oriente,  
( Esa mártir más tarde comparada  
A la homérica Ilion por lo valiente ),  
El gobernante Vigodet su armada  
Naval, envía al Paraná a que intente  
De vituallas traer a la sitiada  
Plaza socorros,—de que asaz carece  
Pues ya su hambrienta guarnicion perece.

LXXXII.

Buenos-Aires lo sabe y presto envía  
A San Martin el Coronel bizarro  
Con jinetes y alguna infantería.—  
Al nuevo Aníbal, de la gloria el carro  
Por la América así, desde aquel día,  
Condujo hasta el alcázar de Pizarro  
Victorioso en oriente y occidente,  
Doquier doraba nuestro sol su frente.

LXXXIII.

De *San Lorenzo* en el Convento se halla  
El bravo de Bailen,—sin sus infantes  
Aun no llegados. Pero opone él valla  
A tantos invasores navegantes :  
Éstos ya en tierra—les libró batalla  
Con sus jinetes sin perder instantes.—  
Tal lance heroico deslumbrante en brío  
Pintó en sus ondas el risueño río.

LXXXIV.

Sus *Granaderos a caballo* sobran  
Por él lanzados con sin par pericia ;  
Siendo que en ellos los ejemplos obran  
Del Capitan mui diestro en la milicia.  
Y desde entónces su gran fama cobran  
Por tal tributo de marcial primicia  
En la accion inmortal de San Lorenzo,—  
Digna, en las artes, de inspirado lienzo.

LXXXV.

Del *Hombre* superior se marca el signo  
Desde que él pisa sobre la ancha senda  
Que lleva a pueblos hácia fin que es digno.  
En éxito campal así dió prenda  
De su estrella el Campeon ; a quien, benigno,—  
Para la grande liberal contienda  
De la tan justa redencion,—dotara  
Dios de virtudes y razon tan clara.



LXXXVI.

El estreno feliz de esos valientes  
Con tal Jefe, probado en aquel día,  
Reconcilió a patriotas disidentes;  
E hizo pausa en su encono la anarquía.  
Cien triunfos se auguraron esplendentes  
Con las cargas de tal *caballería*;  
Y el Paraná en su márjen la victoria  
Vió, que fundaba pedestal de gloria. —

LXXXVII.

Las miradas al norte dirijiendo  
Vemos en Salta al Jeneral Belgrano  
Que lidia y vence; en su poder cayendo  
Con Tristan, servilon americano,  
El ejército real. — Lance tremendo  
Para éstos fuera bajo de otra mano:  
Mas tan clemente Vencedor soltura  
Les dió; afrontando superior censura.

LXXXVIII.

Bravo adalid y prócer argentino!  
De grandes almas ejemplar modelo!  
Humano honraste tu marcial destino  
Sin perder nada de tu heroico celo:  
Si de hazañas cubrióse tu camino,  
Mostraba siempre de apacible cielo  
El trasparente azul tu gran conciencia,  
Y así el vencido te debió clemencia.

LXXXIX.

La batalla de *Salta* dió por fruto  
Recuperarse Potosí, Los Charcas  
Y otras Provincias que cubrió de luto  
Goyeneche al servir a sus monarcas.  
Con su contento al Vencedor tributo  
De gratitud pagaron las Comarcas  
Que por tres lustros sin descanso fueron  
Campo de luchas, y jamas cedieron.

XC.

De triunfos y reveces fue cadena  
La guerra de quince años en el suelo  
Hoi Bolivia la libre; — pero ajena  
Tal vez de libertad, si audaz mochuelo  
A estar bajo su planta la condena...  
Ella hombres tuvo de patriota celo,  
Que prez le dieron en mas de un combate  
Digno del canto de algun patrio vate. (E)

XCI.

Tras la derrota de *Tristan*, — Belgrano,  
Que a *tal jefe* y sus tropas dejó efujio  
Bajo prenda moral de *honor* liviano, —  
Al español buscando en su refujio  
Dentro el suelo central Alto-peruano,  
Fué a sufrir su derrota en Vilcapujio.  
Mas tal desastre no a gran mengua vino  
De la gloria marcial del Argentino.

XCII.

Otro contraste sobrevino luego,  
Y eclipsóse algun tanto del patriota  
La estrella amiga; mas, constante el fuego  
Del deber en los libres, — no se embota  
Su fuerza de alma cuando el golpe ciego  
De la fortuna, de derrota en rota  
Hasta el mismo Ancunquija los atrasa; —  
Y allí se postra su impotente masa.

XCIII.

Cuatro años de campañas y en combate  
Sobre el Alto Perú si ya han gastado  
Allí sus fuerzas, — no el evento abate  
Al guerrero argentino tan probado  
En lances muchos do al contrario bate.  
Belgrano el sacrificio ve agotado  
De sus valientes en la accion de Ayoma  
Y al fin descanso en Tucuman bien toma.

XCIV.

Sobre éste entónces la opinion descarga  
Censura grave que rayó en injusta.  
Tan triste caso si hondamente amarga  
De su alma heroica la moral robusta,  
Cuenta él sus días por la série larga  
De dignos hechos; y su fé se ajusta  
A la esperanza de que al fin la historia  
Hará bien quista su inmortal memoria.

XCV.

Ya en la ciudad del Tucuman reunido  
De altos patriotas jeneral Congreso  
Juró la *Independencia*; y descidido  
El liberal espíritu en progreso  
A luchar, sepultando en el olvido  
Los reveces recientes y el exceso  
De anárquicos desvíos, — se levanta  
Y entra en la liza con más firme planta.

XCVI.

Buenos Aires entanto se envolvía  
En mui sería atencion por todos lados:  
No obstante aquel turvion de su anarquía  
Manda a rumbos diversos sus soldados;  
Si cambia gobernantes cada día  
Siempre ve sus esfuerzos coronados;  
Que en el concurso de esos mismos hechos  
Aun mas se aguzan los heroicos pechos.

XCVII.

Ya vendrá la victoria consumada  
Regando flores sobre el Plata hermoso:  
Y de lauros su frente coronada  
Pueblo tan libre y en valor coloso,  
Dirá que el sufrimiento le fue nada  
Al correr tras de evento esplendoroso,  
Cuya conquista luminar seguro  
Habrá de serle para un gran futuro.

XCVIII.

Y Luca y López y Juan Cruz Varela  
En odas, himnos y elocuentes cantos  
Con el acento de la antigua escuela  
El brillo realzarán de timbres tantos :  
Mientras la noble Capital, — que vela  
Perenne el arca de esos dogmas santos  
De su evangelio liberal, — fecundo  
Ejemplo irradia sobre el Nuevo-mundo.





## Santo Tercero

---

..... *“ Las barreras  
Eternas de los Andes se allanaron  
Al terrible marchar de los Campeones.”*

JUAN CRUZ VARELA.

---

*“ Al ejército de los Andes, queda para  
siempre la gloria de decir : — En 24 días  
hemos hecho la campaña, pasamos las  
Cordilleras más elevadas del globo, con-  
cluimos con los tiranos y dimos la libertad  
a Chile.”*

PALABRAS DE SAN MARTÍN.

( En el parte del triunfo de Chacabuco. )

---

*“ Aquella ingrata noche habia pasado...”*

VICENTE LÓPEZ Y PLÁNES.

( Famoso endecasílabo alusivo al desastre de  
Cancha Rayada. )

---

*“ De Maipo a las llanuras se dirige  
Y arde en deseos de volver en llanto  
Y luto la soberbia del Ibero.”*

ESTEVAN DE LUCA.

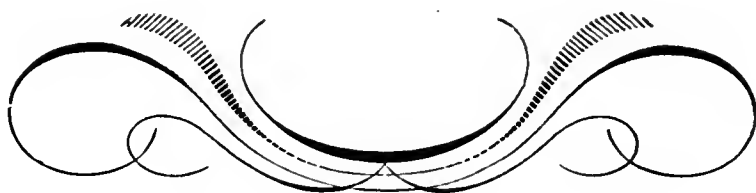
---

*“ ¿ Pero de Maipo la campaña sola  
Cuán larga lista, o Musa, no te ofrece  
Para que en tus cantares se repita  
De campeones cuya frente adorna  
El verde honor que nunca se marchita? ”*

ANDRÉS BELLO.







### XCIX.

Despues de haber en Tucuman servido  
Sucediendo a Belgrano, el ya famoso  
San Martin, campeon tan aguerrido,  
Llevó sus pasos sin buscar reposo  
Hácia los Andes: a do fué seguido  
Por cuerpo de valientes numeroso;  
Que, al poder Puyrredon siendo exaltado,  
Tuvo en mandarle por primer cuidado.

### C.

Cada Pueblo idolatra su bandera  
Y en el curso del tiempo aguarda el día  
Cuyo sol, al mostrarse, reverbera  
Sobre timbres de patria nombradía.  
De *Setiembre el Dieziocho* lo venera  
Para sí con tan justa primacía  
Chile—que al verlo redoblado siente  
Su orgullo de nacion independiente.

CI.

Que fue ese *día* para aquel Estado  
( De América en el año tan glorioso  
*Mil ochocientos diez* ) — el vinculado  
Al evento en su historia portentoso  
De haber el grito del honor lanzado  
Repudiando un pretérito ominoso...  
¡Pinte un Lillo el gran cuadro si en bosquejo  
Aquí yo apenas los contornos dejo!—

CII.

Carrasco ya depuesto,—dióse al *Conde*  
*De la Conquista* provisorio el mando  
Por ser nativo de esa tierra donde  
Contar podía con adicto bando:  
Él, que su credo liberal esconde,  
En Cabildo a magnates convocando  
Guardaba el orden; mas con gran prudencia  
Trabajó por la patria independencia.

CIII.

Tras los acuerdos del instante vino  
La torpe rebelion allí fraguada  
Por Figueroa el español.—Sin tino,  
Contra la Junta en militar jornada  
Se vé que sólo se fraguó el camino  
Al cadalzo el audaz:—y terminada  
Tal tentativa,—su culpable yerro  
Pagaron los demas con el destierro.

CIV.

Mui luego otro desórden la armonía  
Perturbó entre los libres congregados:  
Fue ese abuso que enjendra la anarquía,  
*La eleccion ilegal de Diputados.*  
En semejante evento aparecia  
El grupo liberal de *tres Soldados*,  
Hermanos ellos, de aficion guerrera,  
Que han ilustrado el nombre de *Carrera*.

CV.

Si estos jóvenes briosos alcanzaron  
Con el concurso de la fuerza armada  
Reformas que tan firmes sustentaron  
Y la paz interior se vió lograda,—  
A poco otra ambicion manifestaron  
Desenvainando fratricida espada;  
Y el de más jénio entre los tres subía  
Al mando nacional que apetecia.

CVI.

En ese entónces tricolor bandera  
De oríjen soberano se enarbola  
Cual lo exigía la lealtad severa;  
Repudiando por siempre la española:  
Primer signo bien claro de que no era  
Ya esclavo Chile, cuando al fin tremola  
Sobre márjen marina, al occidente,  
Su estandarte de pueblo independiente.

CVII.

*José Miguel Carrera* y sus hermanos  
Atravesaron turbulenta vida  
Fecunda en peripecias, entre arcanos  
De gloria, de revez, de dolorida  
Siniestra suerte... Así cuando en las manos  
Del primero, la siempre combatida  
Autoridad estuvo,—fue violenta  
Cual hoi la historia con verdad lo cuenta.

CVIII.

Vencedor de españoles;—prisionero  
De éstos tambien—*¡talvez por felonía!*—  
Déspota; audaz;—mas siempre caballero  
Él contra dos corrientes combatía:—  
Llevó rumbo, por fin, de aventurero  
Sobre playa extranjera hasta aquel día  
De su trágica muerte en un suplicio  
De la paz de su patria en beneficio.

CIX.

El émulo o rival preponderante  
De Carrera fue O'Higgins:—sus destinos  
Opuestos se mostraron; y no obstante  
Paralelos llevaron sus caminos  
Hácia un blanco de accion tan semejante.  
Los Andes al cruzar con Argentinos  
Supo el segundo, en el poder supremo,  
De la alta guerra bien llevar el remo.

CX.

Situado San Martín al pie del Ande  
Y en su lado oriental, allí combina  
Proyecto, suyo en resultados grande.—  
De Rancagua el desastre en la vecina  
Sección chilena desaliento expande:  
De nuevo en ella el español domina.  
Marcó del Pont, en pos del hecho aciago,  
Ya ensancha su poder desde Santiago.

CXI.

Familias de patriotas, emigrantes;  
Derrotados dispersos; los caudillos  
Mas famosos de Chile—yendo errantes—  
Trepan la Cordillera y los pasillos  
Salvan de aquellos montes, colindantes  
Con la región cuyana, entre los brillos  
Deslumbradores de la blanca nieve  
Que sólo el cóndor a encarar se atreve.

CXII.

Bajan juntos por fin a la llanura  
Donde Mendoza en pintoresco nido  
Se ostenta alegre. San Martín procura  
Ir a su encuentro para ser cumplido:  
Y en reliquia dispersa, en desventura,  
El ejército aquel allí acogido  
Con sus jefes O'Higgins y Carrera  
Halló de hermanos la amistad sincera.

CXIII.

Por la primera vez de esos valientes  
San Martin la persona allí veía;  
Mas de ámbos el valer y precedentes  
Antes le hizo saber su nombradía.  
De Carrera en verdad los accidentes  
De altivez no le captan simpatía,  
Cuando ya O'Higgins la inspiró al momento  
De amistad con el vivo sentimiento.

CXIV.

Previendo del arrojo y turbulencia  
Del primero algun lance temerario,  
Bien pensó San Martin que con su ausencia  
Se evitaba inquietud al vecindario;  
Así pues, con los suyos residencia  
(Como gaje de paz tan necesario)—  
En Buenos Aires les fijó: y convino  
En proseguir Carrera a tal destino.

CXV.

A poco tiempo con teson bastante  
Tuvo el gran jefe preparado todo:  
Concertó con O'Higgins el instante  
De su ardua empresa, combinando el modo  
De los trasportes. Destacó adelante  
Las posiciones a explorar del godo  
A Las Héras el ínclito;—en campaña  
Entrando luego para heróica hazaña.

CXVI.

Tres divisiones a su mando emprenden  
La marcha al rumbo de occidente y trepan  
Con él los Andes: — las miradas tienden  
Ya sobre Chile, sin que el caso sepan  
Los que allí el réjio pabellon defienden...  
¿Fuera posible que *vasallos* quepan  
Juntos con *libres* sobre un suelo donde  
La honra al precepto del deber responde?

CXVII.

¡Que el porvenir escrute el pensamiento  
Del sábio Campeon cuando ya alzado  
Sobre esas cumbres, quizas diera al viento  
Un suspiro de su alma allí escapado!  
¿Debió ser mui solemne un tal momento!  
Grande oprobio medir en el pasado, —  
Pesar su obra presente, — y, del futuro  
Ver todavia el horizonte oscuro...

CXVIII.

¿Dibujábanse, acaso, ante sus ojos  
Tintas en sangre sombras de tiranos?...  
*Rósas! Quiroga!* entre fantasmas rojos,  
Y el martirio de ilustres ciudadanos?...  
¿De Dorrego y Lavalle los despojos  
En trájica vision — fuéranle arcanos  
Del principio y el fin de largo drama  
Que en su alma el jérmen de un dolor derrama?

CXIX.

¿Que hubiese — su gran jénio presentía —  
Entre aquel pabellon ya por Carrera  
Creado más ántes, y la que él debía  
Crear — peruana bicolor bandera, —  
Lucha espantosa en venidero día;  
Y que sangre el Pacífico lamiera  
De americanos sobre estensa playa, —  
Ante cuya vision su ardor desmaya?...

CXX.

A él le esperaba ingratitud delante  
Con vil calumnia y ostracismo luego...  
Pero... ¡qué importa!... guardará constante  
Su fé en el triunfo con sagrado fuego:  
Y entereza mostrando en el semblante,  
Y al Cielo alzando fervoroso ruego,  
Así, la marcha del descenso ordena  
Al compás del clarin que activo suena.

CXXI.

A vanguardia Soler, O'Higgins al centro,  
El mismo San Martin con la reserva,  
De esas cimas bajaron, y al encuentro  
Van de leiones de servil caterva...  
De *Uspallata* y *Los patos* ya están dentro,  
Ya de esos prados la frondosa yerba  
Los hijos pisan de tal suelo, hollado  
Aun — por la planta de español soldado.



CXXII.

Cual los ocultos rápidos torrentes  
Que de esas moles mismas se desatan,  
Y en impetuosos tumbos sus corrientes  
Cuanto se opone ante ellos lo arrebatan, —  
Las falanjes allí de independientes  
Bajando, — bullen, rompen, se dilatan  
Y vencen todo obstáculo a su encuentro  
De gran proeza por llegar al centro.

CXXIII.

Ahí está Chacabuco! — el campo digno  
De ser teatro de inmortal peléa;  
Do se estrenaron con glorioso signo  
Alvarado, Lavalle y Necochéa:  
Allí los *siervos*, con teson indigno  
Quisieron estirpar de libre idéa  
El árbol, por los hijos de tal suelo  
Plantado a impulsos de un heroico celo.

CXXIV.

Chacabuco allí está! — Y el sol del día  
*Febrero doce* ya asomó en la esfera. —  
Con su vista de cóndor si medía  
San Martín la pendiente donde espera  
Castigar a la hispana tiranía,  
El plan mismo calcula y considera  
De Maroto, indiscreto; — pues resalta  
Que en éste, si hai valor, pericia falta.

CXXV.

Trabóse aquella accion con rudo empeño. —  
Calar mandando O'Higgins bayoneta  
Cargó... Y Zapiola, fulgurante el ceño,  
Sus granaderos al lanzar, — aprieta  
Al enemigo tanto, que no dueño  
Fue éste de su honra; pues huyó en completa  
Rota; — dejando a Chile la victoria,  
Padron brillante de su pátria gloria.

CXXVI.

La prevision que allí mostró el guerrero  
Digno entre muchos del más alto nombre,  
Su intrepidez serena y el certero  
Cálculo, encumbran el perfil de ese hombre  
A ser, — entre arjentinos si el primero,  
No ménos que Bolívar por renombre;  
Que ámbos lograron, y en igual medida  
A la Hija de Colon dar noble vida.

CXXVII.

Con rapidez eléctrica el evento  
De tal victoria por los pueblos cunde:  
Doquier los cantos de sin par contento  
Resuenan viendo que por siempre se hunde  
De odiados reyes el poder cruënto:  
El cual si enojo en el chileno infunde,  
Éste al fin mira tras su afan, postrada  
La réjia enseña que rasgó su espada.

CXXVIII.

El realista Marcó que huyó aterrado,  
A presencia del Jefe ya traído,  
Su espadin de parada ha presentado.  
Con desden, no en verdad quizás sentido,  
Dijole San Martin:—"Ahí al costado  
Aun llevando ese dije suspendido  
Lo usariais mui mal para ofenderme  
No obstante que ante vos me hallase inerme."

CXXIX.

Llamados los magnates de Santiago  
*Director* a nombrar, pronto elijieron,  
Cual si efectuasen un debido pago,  
Al propio San Martin.—¿no comprendieron  
Acaso su grandeza?—"El solo halago  
Que mis pocos servicios merecieron  
(Él les dijo)—há de ser de parte vuestra  
Tenderme *hoi libres* la amigable diestra."

CXXX.

Debió O'Higgins quedar por escojido  
Como supremo Director de Estado:  
Que por plan de antemano concebido  
San Martin se ausentó:—ya ha trasmontado  
Los Andes, y al escape ha recorrido  
La vastísima pampa sobre el lado  
De la rejion que a oriente se dilata  
Hasta la márjen que fecunda el Plata.

CXXXI.

¡Cuánta ovacion allí! ¡Cuánta alegría  
Al ver de Chacabuco al héroe, al bravo  
Paladin de tan justa nombradía,  
Libertador feliz de un pueblo esclavo!...  
Fue aquel en Buenos Aires fausto día:  
Y, admitidos sus planes,—al octavo,  
Sin que un instante su teson vacile,  
Volvió a la senda que conduce a Chile.

CXXXII.

Llegó cuando la hora de repente  
Mui crítica asomaba y que Pezuela  
Ya desde Lima numerosa jente  
Mandaba con Ossorio.—En su cautela  
El buen batallador, al fin presente,  
Los aprestos consulta y se desvela  
Por ver del agresor el plan presunto,  
El suyo propio concertando al punto.

CXXXIII.

En Talcahuano desembarca Ossorio,—  
O'Higgins lo sabe, y en *Las Tablas* luego  
Sus tercios junta con afan notorio:—  
Donde, inflamando de la patria el fuego,  
Al lance los dispone, *decisorio*;—  
Y el cual, de sangre con heroico riego,  
Dará al Chileno, si su esfuerzo apura,  
Libre existencia por jamas segura.

CXXXIV.

Quiso ántes San Martín que el día *doce*  
*De Febrero*,—primer aniversario  
De Chacabuco,—el pueblo ya en el goce  
De libertad,—prestase el necesario  
Juramento a la lei que reconoce:  
Y ante la augusta imájen del Calvario  
Arauco jura—“*¡Independencia o muerte!*”  
Y al punto se alza más altivo y fuerte.

CXXXV.

Era éste un reto al enemigo hispano  
Que aceleraba su siniestro empuje.—  
Por las montañas y el verdoso llano  
De guerra el cráter inflamado ruje;  
De las bandas serviles del tirano  
El paso récio entre las quiebras cruje.  
Tanto se anuncia la marcial tormenta  
Que aves y brutos de allí en torno ahuyenta.

CXXXVI.

Los invictos chilenos luego emprenden  
Paralela su marcha al enemigo  
De Las-Tablas a Talca, do se estienden  
Inmensos llanos. El Lircai testigo  
Será allí de un desastre; pues sorprenden  
Los godos, *de las sombras al abrigo*,  
A la patria falanje descuidada  
En la célebre accion—“*Cancha Rayada.*”

CXXXVII.

El español ejército, encerrado  
En posiciones sin salida alguna  
Para el caso de rota,—se ha lanzado  
A tentar, con la noche, la fortuna,  
Y con éxito grande lo ha logrado.—  
A fin que al jénio la experiencia se una  
Aquello fue leccion de la desgracia  
Que brindó a la prudencia su eficacia.

CXXXVIII.

En la sorpresa de aquel lance ingrato  
San Martin, que un cerrillo de Baeza  
Ocupaba, sufrió récio arrebato  
De exaltacion doliente en su cabeza.—  
Recobrado el sentido a poco rato  
Y con él ya volviendo a su entereza  
Dispuso retirada, y hácia el norte  
Con denuedo efectuaron su transporte.

CXXXIX.

Preludio de una espléndida victoria  
Fue el episodio aquel; pues tuvo acaso  
Por efecto traer a la memoria  
Del ménos receloso de un fracaso,  
El deber de alcanzar con doble gloria,  
Mediante doble brío, en nuevo paso,  
La redencion política de un suelo  
Que *ser libre o morir* juró ante el Cielo.

CXL.

Dos leguas en distancia de Santiago  
Se estiende una llanura,—no poblada  
Por aquel tiempo,—y en la cual estrago  
Perpetuo fué a buscar, en gran jornada,  
La hispana fuerza a su dominio aciago.  
De Maipo en el recuerdo consagrada  
Vivirá para el tiempo en lejanía  
La historia de tal hecho y de ese día.

CXLI.

Era el *cinco de abril*:—su sol asoma  
Por tras los Andes, difundiendo vida  
Con dorado fulgor de loma en loma.—  
Aflojando al corcel la blanda brida,  
Mientras activo posiciones toma  
El ejército patrio,—en recorrida  
Lo arenga San Martín; y, su proclama  
Los pechos todos de entusiasmo inflama.

CXLII.

Vuelto a su sitio lo circunda el grupo  
De ínclitos jefes para acuerdo acaso;  
A varios de ellos la palabra cupo,  
Y tornan todos a su puesto el paso:  
Su plan tan diestro combinarlo supo  
Al ver que Ossorio, de valor no escaso,  
Más hábil fuera por pericia y tino  
Como allí entónces a mostrarlo vino.

CXLIII.

El sol tocaba a su zenit.—Con fiero  
Talante los dos bandos se medían  
Y, a quién al llano bajará primero,  
Con fogoso mirar se desafían.  
El patriota impaciente y altanero  
Rompe al fin los disparos que no herian  
Al enemigo: y en tal caso ordena  
Cargar el jefe—y ocupar la arena.

CXLIV.

E intrépidos bajaron sus infantes  
El arma al brazo;—por encima de ellos  
Cruzándose los fuegos atronantes  
Del cañon de ámbas filas... ¿Son aquellos  
Los *colonos de América*?... ¿los que ántes  
En dura y triste sujecion los cuellos  
Doblaron?—Son los mismos; y ya prueban  
Que héroes nacieron y que al fin se elevan.

CXLV.

El enemigo al cabo descendía  
Despues de haber los aires atronado  
Con fuego pertinaz de artillería:  
Sus cuerpos de dragones ya han cargado...  
Sable en mano y con tanta bizarría  
Zapiola y sus jinetes se han lanzado  
Sobre esos escuadrones, que, en violento  
Correr los barren, emulando al viento.



CXLVI.

Balcarce por la izquierda, puesto al frente  
De sus cuerpos de infantes, — la derecha  
Del adversario acosa... De repente  
El número lo oprime, y ni sospecha  
En su valor, que el riesgo es inminente,  
Pues entra más... y el lance ya lo estrecha.  
Aquel percance del combate rudo  
Victoria a Ossorio prometerle pudo.

CXLVII.

Mas a vista del caso que así ufana  
Al español, redobla el ardimiento  
De los patriotas y su arrojo gana.  
Con su hueste Las Héras como un viento  
Acorre; y luego ya tambien Quintana  
Con la fuerza a su mando... Fue el momento  
Asaz grave; cual fue no fácil obra  
Dirijir para el triunfo la maniobra.

CXLVIII.

Estuvo San Martin en su elemento. —  
Superar lo mui árduo mucho halaga  
Cuando a gran voluntad se une el talento:  
Si él jamas con sus triunfos se embriaga,  
Tampoco desfallece en rudo evento  
No obstante que como hombre a veces paga  
Su tributo a la duda; mas domina  
Tranquilo un lance que a mal fin camina.

CXLIX.

Obra y consejo, todo en él se encuentra;  
Filósofo en accion, — grave, sereno  
A lo difícil su atencion concentra  
De quijotesca vanidad ajeno;  
Lo vago y frágil no en sus miras entra:  
Tal, en su mente de recursos lleno,  
Con estrategia entónces oportuna  
El favor alcanzó de la fortuna.

CL.

Hermano de armas predilecto ha sido  
De San Martin, *Balcarce*; y tres hermanos  
(Jenerales los tres) de este apellido,  
Del mismo Buenos Aires ciudadanos,  
La Argentina República ha tenido. —  
En los fastos descuella americanos  
El que en Suipacha y Cotagaita fuera  
Vencedor, cual en Maipo tambien lo era. (F)

CLI.

Instante por instante retrocede  
La enemiga falanje: a espaldas queda  
Su arrollado pendon; y ya no puede  
Restituirse a la accion en su vereda.  
Entónces San Martin raudo procede  
A cargarlo de récio: y ahí remeda  
Al sañudo pampero que derriba  
Ombú jigante con pujanza altiva.

CLII.

En vencer al valiente está la gloria,  
No al cobarde, no al débil, no al menguado.  
Para hacer mas brillante la memoria  
Del Campeon patriota allí esforzado,  
La fama bien dirá que fue notoria  
En Maipo la bravura del soldado  
Que, bajo Ossorio y con Ordóñez, cierra  
La escena en Chile de tan magna guerra.

CLIII.

Freire, Blanco, Borgoño, Thompson, Conde,  
Rivera, López y otros distinguidos  
Guerreros, cuyo brío bien responde  
Al valor proverbial de los nacidos  
De *Oña* en la patria tan altiva,—donde  
En los pasados tiempos referidos  
Lugar tuvo esa espléndida victoria,—  
Ahí cosecharon su laurel de gloria.

CLIV.

La derrota llegó! Cedió el hispano!  
Chile ya es libre para siempre; y suena  
Su victoria ante el mundo americano!—  
Si ésta a los pueblos de contento llena,  
En el héroe y modesto Ciudadano,  
En su alma heroica de lo vano ajena,  
Tal hecho, sólo la esperanza anima  
De plantar luego su estandarte en Lima.

CLV.

A tal fin iban, pues, el pensamiento  
De aquel hombre inmortal y sus acciones:  
A eso consagra su vital aliento  
No apagando su ardor las decepciones,  
Ni haciéndolo variar de su alto intento.—  
Dejémoslo apurar sus concepciones.  
Qué el Jénio de la luz sobre ellas vele!...  
Y -- ¡hácia otras auras ya mi númen vuele!



## Santo Carlo

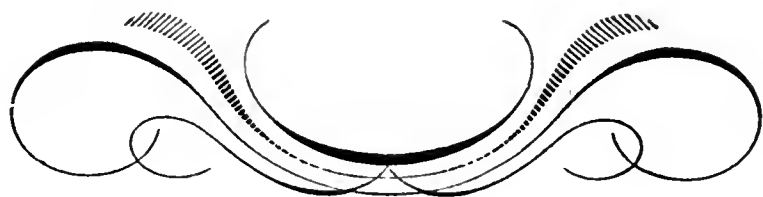
---

*Y tú—suelo feliz, patria adorada,  
Tierra de tantos mártires sagrada—  
¡ Oh Colombia impertérrita! que has sido  
De América el honor y la esperanza;  
Tú, que al Héroe del siglo has producido,  
Tú también te presentas...*

FERNANDEZ MADRID.

---





#### CLVI.

Conmovida la América española  
Cuando un decenio ya la actual centuria  
Cumplió en su curso,—no quedó una sola  
Sección de ella que herida por la injuria  
De esa Iberia fanática que inmola  
Pueblos tantos de su ira a la lujuria,  
No indignada se erguiera, pregonando—  
“¡Ya no más la obediencia al rei Fernando!”

#### CLVII.

Un lustro más,—y al fin toda esta tierra  
Fue el gran palenque de la accion:—proclama  
La historia su heroismo, cuanto aterra  
La sangre en él vertida; y justa fama  
Dirá que con razon se oyó de guerra  
Doquier el grito, cuando así la llama  
Ardió de libertad en sus rejiones,  
Do antiguos siervos se tornaron leones.

CLVIII.

El año *quince*, de este siglo grande  
Por los progresos de la ciencia humana,—  
La cual bien quiso que tan solo mande  
Al cabo la razon republicana,—  
Vió ya a los pueblos que circunda el Ande  
Con voluntad cada uno soberana,  
E ilustrada en sus hombres la conciencia,  
Luchar por conseguir su independenciam.

CLIX.

Ya no más la ficcion desde aquel año:  
No era Napoleon, no ya la Francia  
De quienes esta tierra teme el daño.  
La *colonial* América arrogancia  
Sostituye a lo que ántes fuera engaño:  
Si en un principio simuló constancia  
A los *Borbones* de Castilla, ahora  
Muestra ser de sí misma la *Señora*.

CLX.

Hácia el medio del año precedente  
Débil Fernando, mas tirano altivo,  
A los pueblos del vasto Continente  
Sumision les intima; y persuasivo  
Mediante la amenaza,—continjente  
De fuerzas manda con un jefe activo.  
*Morillo* era éste, *Jeneral* en grado,  
Para Colombia de recuerdo odiado.



CLXI.

*Odiado*—con justicia por sus hechos  
De ferina crueldad.—Tal de un verdugo  
Siempre el nombre horroriza a mansos pechos.—  
Si fué de entónces más horrendo el yugo  
Del hispano poder, y en sus asechos  
Aun más sangriento aparecer le plugo  
Por extinguir la libertad,—mayores  
Fueron tambien del libre los rencores.

CLXII.

Diez mil hombres de guerra España envía  
De Venezuela a la rejion remota  
Por su puerto mayor de Andalucía,  
Y allá los lleva formidable flota.  
Delante de tal fuerza más crecía  
De Bolívar el brío;—que el patriota  
Es torrente ante el cual si se presenta  
Obstáculo mayor, su empuje aumenta.

CLXIII.

Aquel Héroe, a quien luego se ha nombrado  
*Libertador*,—a la verdad vencido  
En veces varias, o más bien burlado  
Por ingrata fortuna,—siempre henchido  
Del patriótico ardor de un gran Soldado,  
Púsose en pié cual nunca descidido  
A romper de su patria la cadena,—  
Cuando arribó Morillo a Cartajena.

CLXIV.

Llegado a tiempo el español caudillo  
Ya la Nueva Granada reconquista.—  
De las armas de América no el brillo  
Ven allí los hispanos... ¡Cuánto atrista  
Pensar que todo subyugó Morillo  
Sin que nadie a su paso le resista;  
Porque entre libres ahí también ya humea  
De atroz discordia la inflamada tea!...

CLXV.

¿Será que es ello condicion no estraña  
Para pueblos y en hombres descendientes  
De la por siempre tan *revuelta* España?  
Entre Almagro y Pizarro, los valientes  
Aventureros, si cundió zizaña,—  
Por legado fatal los imprudentes  
Americanos,—cuando al bien ya aspiran,  
Así insensatos contra sí conspiran!

CLXVI.

En Santa Fé de Bogotá penetra  
Morillo en *vencedor*; y allí sañudo  
Por venganza mil crímenes perpetra:  
Contra sus iras no hai humano escudo:  
De su lei el patíbulo es la letra...  
Ante tanto rigor el Cielo pudo  
Mostrarse compasivo, ya que España  
Así su nombre con la sangre empaña!

CLXVII.

Aquel *Gésler* en tanto, a su amo pide  
Aumento en sus lecciones opresoras;  
Que a Venezuela si una parte expide,  
Vé espantado que fiebres destructoras  
Las diezman por doquier, cuando él ya mide  
Con miradas al caso previsoras  
Cuánto le resta por vencer más tarde,  
No hacer pudiendo de victoria alarde.

CLXVIII.

Bien que lo piensa!—pues si el cóndor, preso,  
Recobra el uso de sus alas,—toma  
Vuelo más firme cuanto más el peso  
De una cadena lo agovió.—No doma  
Sevicia réjia con su rudo exceso  
A un pueblo de héroes cuando en él ya asoma  
Varonil culto por su libre causa  
Y en lid entrando no a la accion dió pausa.

CLXIX.

En pié estuvo Colombia conmovida  
Por Venezuela, de los héroes nido  
Cual la Nueva Granada fue escojida  
Cuna donde el saber brotó florido.—  
*Bolívar, Sucre, Páez* a la vida  
Vinieron dentro un pueblo así temido  
Por aquel tigre de crüenta saña,  
Contra él lanzado por la herida España.

CLXX.

El primero de aquéstos, ya cumplía  
Deberes a su esfuerzo encomendados  
Por el Congreso en Tunja de estadía,  
Buscando en Cartajena más soldados  
Para ir a Santa Marta.—Con porfía  
Temeraria le fueron ahí negados  
Por pérfido o rebelde gobernante (G)  
Que ese punto rejía en tal instante.

CLXXI.

Obligar al culpable funcionario  
Bolívar pudo si indignado siente  
En la conducta ver del temerario  
Conflicto grave:—pero obró prudente  
Cuando ahí surjía con aspecto vario  
Discordia entre la fuerza independiente;  
Y alejóse, ya él solo, de la escena  
Sin su auxilio quedando Cartajena.

CLXXII.

Morillo la ocupó.—Diversos puntos,  
Monpox entre otros, en poder cayeron  
Del caudillo español; y todos juntos  
De sus venganzas el furor sufrieron.—  
Entre hermanos anárquicos asuntos,  
Funestos por demas,—así impusieron  
Más tarde a los guerreros liberales  
Doblado esfuerzo tras doblados males.

CLXXIII.

Calmado el viento de esa pugna insana  
En que Bolívar llegó a verse parte,  
Levanta de la guerra americana  
Arismendi de nuevo el estandarte:  
Y en la isla Margarita ya se afana  
Por hacer de ese punto el baluarte  
Para el patriota si en el propio día  
Morillo todo a su poder rendía.

CLXXIV.

A ese tiempo Brion, hábil marino,  
A Bolívar llevando a Margarita,  
Gran prueba daba de valor y tino  
Con proeza naval que lo acredita;  
Pues logró capturar en su camino (H)  
Dos bajeles de guerra: y esto exita,  
Si en los patriotas un mayor denuedo  
En sus contrarios la inquietud que es miedo.

CLXXV.

Singlan luego, y se van por Carupano  
A Cumaná ocupado por realistas,  
A los que vencen con heroica mano. —  
Bolívar de allí avanza en sus conquistas  
De doquiera barriendo al castellano  
Cual del campo el pampero las aristas:  
Y el caso en ellos tal rencor provoca  
Que no hai ya freno a su venganza loca.

CLXXVI.

Más que loca!... en verdad, bárbara, impía!  
No era eso el frenesí que al hombre ciega,  
Sinó el impulso de conciencia fría  
Que en duro hielo a la piedad se niega.  
Propension de nacion donde sombría  
La inquisicion de ayer al fuego entrega  
Vivientes seres... La pasion del odio  
Produjo de crueldad, cuánto episodio!

CLXXVII.

Una tierna beldad cuya alma ardía  
En patrio amor, — por Cumaná pasando  
Bolívar, — entusiasta en su alegría  
Zahirió con chistes al opuesto bando:  
Aunque a decente hogar pertenecía,  
Pública siendo su agudeza, — cuando  
El padre de la Patria de ahí se ausenta  
Fue castigada con odiosa afrenta.

CLXXVIII.

A un jumento sujeta en ligaduras  
De procesion los godos la llevaron  
Por calles varias, y con cuerdas duras  
Sus desnudas espaldas flajelaron...  
La mártir apuró las amarguras!...  
Si en gozo vil las almas rebosaron  
De los verdugos — ella, con la muerte  
Escapó a la vergüenza de su suerte! —

CLXXIX.

Así—cuenta Colombia más notables  
Víctimas de tal guerra en nuestro suelo  
Por la venganza atroz de *miserables*...  
Probaron esos mártires su celo  
Por la patria!... Entre nombres inmortales  
Está el de *Policarpa*, gran modelo,  
En la débil beldad, del valor santo  
Unido de su sexo al dulce encanto.

CLXXX.

Nadie en el templo de las glorias hurte  
A la augusta Verdad lo que ésta admira!  
¿Qué pueblo ejemplos a la historia surte  
De abnegacion mayor, que *aquel* que mira  
Su patria consumir a RICAHURTE  
En la época que evoca aquí mi lira?  
Colombia ciertamente fue la escena  
Que encuentra el númen de esos lances llena.

CLXXXI.

En la América hispana hasta el presente  
Caso igual no se ha visto renovado  
Al del mancebo que dejó esplendente  
Ejemplo al porvenir en tal pasado.  
¿Cuál será la nacion del Continente  
Donde un jóven patriota, así abnegado  
Arranque a Ricahurte del olvido  
Ser demostrando lo que *aquel* ha sido? (I)

CLXXXII.

Desviado de Mac-Grégor adelanta  
Bolívar por Choroní hasta Valencia  
Con jente poca; lo que no quebranta  
Su denuedo marcial si su presencia  
Alienta a los valientes cuya planta  
No encontró en aquel rumbo resistencia.  
Mas ya a su encuentro gran falanje envía  
Morillo—que al *honor* llamó *osadía*.

CLXXXIII.

Apareció Moráles... y ahí se traba  
Combate largo, en que postrado queda  
Un tercio, entre los libres, cuando acaba  
Esa accion de *Ocumare*; sin que pueda  
El flaco resto de su jente brava  
Seguir la lidia: y es de lei que ceda  
El campo al español.—Tal lo resuelve  
Al fin Bolívar, que a sus naves vuelve.

CLXXXIV.

El escoces guerrero que con gloria  
Sirvió a la libertad de Venezuela  
Se adelantaba por sitiar *Victoria*.  
Del lance ante *Ocumare* el parte vuela  
Al campamento aquel sin dilatoria;  
Y al verse aislado,—por marcial cautela  
En el instante de intencion varía  
Y a Barcelona por los llanos guía.



CLXXXV.

Triunfantes los realistas, ya al efecto,  
A Mac-Grégor persiguen; y aun mentido  
En Carácas un parte a su respecto  
Cundió de haber él muerto, tras vencido. —  
A Barcelona en tanto marchan recto  
Sabiendo que a ese rumbo ha proseguido  
Con su invencible division patriota,  
No obstante la distancia que es remota.

CLXXXVI.

En lances vários se admiró al valiente  
Mac-Grégor en tal marcha; que a Moráles  
Batió en "*El Alacran*," y diligente  
Consiguió destruirlo en "*Lòs Juncals*,"  
Entrando en Barcelona finalmente; —  
Desde donde con otros Jenerales  
De La Guayana y Cumaná, segura  
Correspondencia abrió con más holgura. —

CLXXXVII.

En la isla Margarita, si ha logrado  
Intrépido Arismendi predominio,  
Y que el último punto allí ocupado  
Por española fuerza, en el dominio  
Cayó de los patriotas, — buen soldado,  
Llevando a la gran causa patrocinio,  
Aquel puesto unos dias abandona  
Para prestar refuerzo a Barcelona.

CLXXXVIII.

Bolívar a su vez allí aparece;  
Y unidos tan conspicuos Capitanes,  
En todos ellos la constancia crece. —  
Ahí se conciertan atrevidos planes;  
Y aurora amiga sonreír parece  
Sobre azul cielo ya al valor y afanes  
De esa pleyade heroica que así espera  
Dar, pronto, al viento su triunfal bandera.

CLXXXIX.

Jénio que todo lo supera ardiente  
Sin nunca desmayar por sus caídas,  
Bajel tan contrariado en la corriente  
De la fortuna en veces repetidas, —  
Sobre mar proceloso nuevamente  
Ante el noto sus lonas estendidas  
Boga Bolívar; esta vez más cierto  
De hallarse en vía de llegar al puerto.

CXC.

Moráles y Reäl, cuya osadía  
En lances dos amaga a Barcelona  
Burlados fueron en diverso día.  
Entre tanto Piar que no abandona  
La Guayana, al hispano allí vencía.—  
A Páez igualmente galardona  
La fortuna; su nombre victoreando  
Las ondas del Apure en *San Fernando*.

CXCI.

Tal pues, cual día de rosado oriente  
Para esos libres, se levanta el año  
*Diezisisiete* del siglo: y la valiente  
Venezuela, que lleva no sin daño  
El afán de una lucha permanente  
Contra las huestes del poder de antaño,  
Ya ve a Morillo que acudió en persona  
Para ver de rendir a Barcelona.

CXCII.

De todas armas cuatro mil soldados  
Éste acaudilla, disponiendo al punto  
Proceder al ataque. — Preparados  
Los patriotas presentan en conjunto  
Fuerza igual de valientes comandados  
Por Bolívar. — A verse va un trasunto  
Allí de escenas de la Iliada: empero —  
¿Dónde la lira de un segundo Homero?

CXCIII.

Veces cuatro ya el sol cruzó en su carro  
La diurna vía derramando brillo  
Sobre las armas de esas huestes. — Narro  
Rápido el lance de tal lid. — Morillo  
Portóse en ella con verdad bizarro,  
No ménos que de América el caudillo.  
Y la acción que abrazó cuatro jornadas  
Dejó ámbas filas por demas postradas.

CXCIV.

El cuarto día la victoria aun era  
Indecisa: y cederles la ventaja  
A los patriotas en rigor pudiera  
El bando opuesto por su fuerte baja;  
Tal que Morillo, por la noche, afuera  
Retiróse del campo, — pues no ataja  
El ímpetu (él lo advierte) del patriota  
Que al quinto día, puede echarlo en rota.

CXCV.

Si el campeon, empero, de Castilla  
Halló por los patriotas incendiada  
Su anclada flota en la cercana orilla  
Y a *Banco-largo* en rápida jornada  
Jirando con los restos que acaudilla  
Por Páez vió su hueste dispersada, —  
Vuelto en breve más fuerte a Barcelona,  
La toma de ésta su teson corona...

CXCVI.

A los ojos del mundo el sufrimiento  
De Venezuela entónces ofrecía  
Cuadro conmovedor! — El movimiento  
De asoladora lucha recorría  
Por su estensa comarca. En campamento  
Todo pueblo mayor se convertía...  
Sin cultivo sus campos, soledades  
Mostraban, cual no ménos las ciudades.

CXCVII.

Con la guerra y el hambre allí la muerte  
Sobre todos—ibero o colombiano—  
En furia incontrastable se convierte.  
El hombre contra el hombre siempre en mano  
Lleva el arma homicida; y de tal suerte  
El clarín sobre el monte o por el llano  
Su eco dilata concitando a guerra  
Que tiembla en torno con pavor la tierra.

CXCVIII.

Los serviles del réjio despotismo  
Ocupando los puntos litorales  
Contra la actividad del patriotismo  
Van juntando elementos colosales.  
De Quito, del Perú, de España mismo  
Mientras armas reciben y caudales,  
Los libres jefes por doquier dispersos  
Presienten casos a su causa adversos.

CXCIX.

Pero esperan vencer!... Y ántes que aplaque  
Su ardor el bravo a la sazón vencido,  
De guerrillas Bolívar el ataque  
Dispone por un plan bien concebido;  
Mandando a Páez, mantenerse en jaque  
Con sus jinetes y amagar finjido  
Inquietando a Morillo, en tanto él gana  
Pertrechos y poder en la Guayana.

CC.

Y dirige a tal punto, donde abunda  
La riqueza, sus tercios en campaña,  
Llegando a poco a la rejion fecunda  
Sumisa en partes, aun entonce, a España.—  
Al pié de récio monte, al cual circunda  
El Orinoco que esos campos baña,  
San Tomé de Angostura al fin abriga  
Dentro sus muros a la hueste amiga.

CCI.

La tropital península que ostenta  
Bajo el nombre jentil de la *Guayana*  
Vejetal produccion tan opulenta  
En la bella rejion venezolana,—  
Con sus armas y jentes ya presenta  
Grande auxilio a la empresa americana  
Que ha prestijiado el popular renombre  
Del gran Bolívar, de esa empresa el hombre.

CCII.

En sus respetos por la santa idea  
De *libertad*,—Bolívar asegura  
Allí su culto por el cual campea;  
Y un gobierno civil en Angostura  
Funda rejido por Antonio Zéa,  
Varon tan firme cual de gran cultura,  
Colombiano leal,—de los primeros  
Que voz alzaron por los libres fueros.

CCIII.

Sus divisiones organiza, en tanto,  
Morillo al paso que el mal tiempo corre.  
Ya el patriota Saraza halló quebranto  
Batido en un encuentro por Latorre  
De Barcelona en las planicies.—¡Llanto  
Del cielo el crimen de ese hispano borre  
Si, entónces vencedor, bárbaro hiciera  
A heridos arrojar dentro una hoguera!...

CCIV.

En la hoguera terrible do han quemado  
Los cientos de cadáveres tendidos!—  
Así del uno cual del otro lado  
Fueron pues ultimados los heridos  
En tal batalla, de la que ha quedado  
Recuerdo en vencedores y vencidos  
Como un ejemplo de crueldad impía  
De ese jefe español en aquel día.—

CCV.

Mi musa, escasa de robusto aliento  
Para el épico canto y una a una  
Para ir narrando las batallas ciento  
Que hubo en Colombia cual no en parte alguna,  
Y donde, rebosando el ardimiento  
No propicia fue siempre la fortuna,—  
Pasará de tal crónica guerrera  
En vuelo raudo por la heroica esfera.

CCVI.

La narracion, prolija en la memoria,  
No es aquesta de históricos anales,  
De la América libre en digna gloria  
Es índice de eventos inmortales.  
Los antiguos poemas son la historia  
De la ciencia y los fastos colosales  
De edad vieja: en la nuestra el libro abunda  
Que hoi la humana razon es más fecunda.

CCVII.

De campo en campo se renueva el choque.—  
Y *Sombrero, La Puerta*, San Fernando...  
Se sucedieron.—Que a la lid convoque  
En llano o montes el clarin sonando  
No pára un punto del ataque el toque  
Ni en el patriota ni el realista bando:  
Y cual aquellas otras diez batallas  
Llover hicieron por doquier metrallas.

CCVIII.

Ningun caudillo la fatiga siente  
Despues de batallar entre titanes.  
Jamás Morillo su vigor desmiente  
Redoblando sañudo sus afanes;  
Mientras Páez, entre otros tan valiente,  
Ya en *Calabozo* a hispanos Capitanes  
Los alientos mostró de su pujanza  
A *cuarenta tendiendo* con su lanza. (J)



CCIX.

Bizarros hijos de la Albion guerrera  
En campo digno por buscar laureles,  
De Colombia abrazaron la bandera  
Viniendo a sentar plaza en sus cuarteles.  
Sedientos del honor que al héroe espera  
Y a la causa de América tan fieles  
Le dan su espada; siendo renombrados  
*English* y *Deveraux* por lo esforzados.

CCX.

Irlandes el segundo, dió señales  
De abnegado interes; por anticipo  
A la empresa brindando sus caudales  
En soldados, en armas y en equipo.—  
De otros tiempos los fastos inmortales  
Hombres renombran de tan noble tipo  
Que de estraña nacion en la milicia  
Prestaron su concurso a la justicia.

CCXI.

De *Byron* la memoria en lustre abunda,  
Y concurriendo a libertar la Grecia  
Su vida, siendo corta, fue fecunda  
Para su gloria:—aquella peripecia  
En la mision del Bardo, con profunda  
Admiracion el porvenir la precia.—  
Los La-Fayettes galardon reciben  
Que en las edades renombrados viven.

CCXII.

De Inglaterra y de Francia así vinieron  
Capitanes ilustres que ayudaron  
A libertar la América, y supieron  
Conquistarse laurel.—Allí lidiaron  
Braun, también—y Arenáles,—que nacieron  
Bajo el cielo de Europa y nos marcaron—  
El hermano valor,—y gran pericia  
El que vió que era nuestra la justicia.

CCXIII.

Glorifico esos nombres si me siento  
En el deber,—cantando yo al presente  
De la América hispana aquel evento  
Que eterno lauro colocó en su frente,—  
De brindarles hoy día con mi acento,  
Henchido de fervor si nó elocuente,  
En nombre de la esclava redimida  
Recuerdo digno en gratitud sentida.



## Santo Quinto.

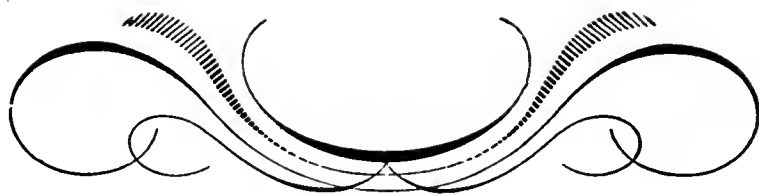
---

..... Ya resuena  
El atambor guerrero de Belona,  
Patriotas de la ilustre Cartajena,  
De Tunja, de Pamplona  
Y de Cundinamarca, — llegó el día  
En que debe temblar la tiranía.

FERNANDEZ MADRID.

---





#### CCXIV.

En el postrer periodo de la guerra  
A táctica eficaz los colombianos  
Recurrieron al fin. Sobre la sierra,  
Con éxito mayor dentro los llanos  
Diestros jinetes, y en su propia tierra,  
Acosaron sin tregua a los hispanos  
Ya en un punto, ya en otro, en retirada,  
Por fatigarlos sin hacer parada.

#### CCXV.

En marcha y contramarchas incesantes  
Al cansancio el cansancio sucedía,  
Aguardando un encuentro por instantes;  
Y un día así pasaba y otro día  
En vaiven continuado los infantes. —  
Aquel juego al lidiar se parecía  
Con el toro en el coso, hasta que falto  
De alientos éste, se le dá el asalto.

CCXVI.

Nueva Granada, en tanto, bajo el peso  
De la ominosa autoridad hispana  
Recobró fuerzas por el propio exceso  
Del sufrimiento en la opresion tirana:  
Vuelve las armas a empuñar por eso;  
Y el campo abierto en dominar se afana  
De la márjen fluvial del Magdalena  
Que une su capital con Cartajena.

CCXVII.

Y en sus provincias, sin perder momento,  
Como eran Tunja, Popayan, Pamplona,  
Renovóse total levantamiento:  
Por doquiera el país se convulsiona.—  
Del autor de tan vasto movimiento  
Ahí no está por entónces la persona;  
Que, en la Guayana, la *Unidad* fundando  
De su *Colombia*, centraliza el mando.

CCXVIII.

Y donde, ya en funciones la Asamblea  
Que un *Código* dictó *republicano*,  
Bajar del rango del *poder* desea  
El gran Bolívar:—mas su intento es vano.  
Si empeños justos a tal fin emplea  
Ante el juicio de un Cuerpo Soberano,—  
En acto tan solemne allí le labra  
Mayor grandeza su inmortal palabra.

CCXIX.

“Nó!”—les dice—“No asumo nuevamente  
El mando que ahora dejo, convencido  
De que en guardarlo el riesgo es inminente  
Para la libertad! Si yo no olvido  
Mi deber y mi honor en el presente—  
¡Quién sabe si mañana habré perdido  
La abnegacion!... Soi hombre y bien pudiera  
Bajarme luego hasta villana esfera!”...

CCXX.

“A obedecer un pueblo se acostumbra  
A Caudillo feliz;—quien con el mando  
Si es continuado, a usarlo se acostumbra,  
Perpetuo ese poder ambicionando  
Y envolviendo la lei en la penumbra.  
¡Salvad la libertad, el grito alzando  
Contra toda ambicion! Hoi cual mañana  
Cerrad las puertas a flaqueza humana!”—

CCXXI.

El corazon del hombre conocia  
Profundamente el Héroe, y en sí mismo  
Aquel caso temiendo, allí vertía  
El dictámen veraz de su civismo:  
Que mui presente al parecer tenía  
Cómo arrojó su gloria en un abismo  
Aquel gran Capitan, que al fin la pena  
Sufrió de su ambicion en Santa Elena.

CCXXII.

Tan severo adalid vuelve a campaña,  
Y de Tunja los montes ha salvado  
Por retar al ejército de España  
De su Colombia en el central Estado.  
Ya en dos acciones castigó la saña  
De los realistas; y despues, librado  
De Boyacá en el puente otro combate,  
Las réjias armas de Castilla abate.

CCXXIII.

Si a Santander y Anzoátegui debida  
Fue mayormente la victoria aquella  
Por su ejemplar valiente arremetida,  
Que causó estragos cual veloz centella,  
Nueva Granada allí quedó perdida  
Para el hispano.— Tal evento sella  
El preludio del triunfo ya cercano  
De la causa del pueblo colombiano.

CCXXIV.

*Chacabuco*, fue prólogo esplendente  
De *Maipo* allá en la tierra de Lautaro:  
Fue *Junin*, cual lucero refulgente,  
Precursor de *Ayacucho* en el preclaro  
*Suelo del Sol*, más tarde independiente:  
Y a *Carabobo* en luminoso faro  
Precedió *Boyacá* sobre esa tierra,  
Grande escenario de una heroica guerra.



CCXXV.

Sucedióse una série de victorias  
Apurando de España el desaliento.  
Aunque dueños de Quito, ya ilusorias  
Sus esperanzas ven cada momento  
Los siervos de Fernando. Las memorias  
Del tiempo aquel son vasto monumento  
Que en tablas de oro al porvenir presenta  
De cien batallas la prolija cuenta.

CCXXVI.

Brillante entonacion falta a la musa  
Que del métrico acento se hizo esclava  
Y un matiz mas variado le rehusa  
La lei forzosa de la *real octava*.  
Pero el criterio liberal me escusa  
Si mi poema en palidez acaba;  
Pues no pretendo conquistarme gloria  
Al refrescar con versos la memoria.

CCXXVII.

Con tal concepto de prosaica veta  
Si contradigo mi arrogante tono  
Cuando abrí el canto cual Maron, poeta,—  
A la vulgar censura me abandono.  
Por lo demas no importe una peseta  
Al lector musical mi desentono;  
Que el arte, en la constante melodía  
Llega al cabo a sentir monotonía.

CCXXVIII.

Y despues—bien recuerdo que he cantado  
Buscando algun solaz al desaliento,  
O dijera mejor al estremado  
Justo disgusto que en el alma siento  
Al ver que manche mui vulgar soldado  
De históricas grandezas el asiento;  
Quizas trepando como audaz bandido  
Allí do por virtud Sucre ha subido.

CCXXIX.

La faz cubríos si naciendo truanes  
Buscaís fortuna con la accion del robo;  
O,—presa anciando cual hambrientos canes,  
A rango alzaos si quereis—de lobo!...  
Mas—¡apartad de ahí,—porque los manes  
Del Héroe de Junin y Carabobo  
Protestan de la injuria, y el *gran Hombre*  
Nos viera indignos de llevar su *nombre!*

CCXXX.

A Washington y Sucre; a Mitre, a Váras  
Imitad,—Majistrados de esta América!  
Sacrificad de la honra ante las aras  
La *própia*, siempre a conveniencias *públicas!*  
Del gran pasado ante las *sombras caras*  
Maldecid a los que hunden la república  
De males tantos dentro el hondo abismo  
Por la accion criminal de su egoísmo!

CCXXXI.

Habrá quienes maldigan de lo que hablo:  
Serán, sí, los avaros de alma negra  
A los que siempre si protege el *diablo*  
De contarlos por suyos bien se alegra;  
Para ellos—*patriotismo*—es un vocablo,  
La *Nacion* no una madre—sinó suegra  
A la que finjen mucho amor, y es sólo  
Por arrancarle su caudal con dolo.

CCXXXII.

B.....  
T.....  
D.....  
J.....  
I.....  
A.....  
A.....  
A.....

CCXXXIII.

P.....  
A.....  
S.....  
D.....  
D.....  
Q.....  
P.....  
P.....

CCXXXIV.

H.....  
D.....  
E.....  
P.....  
D.....  
Ll.....  
M.....  
E.....

CCXXXV.

H.....  
P.....  
S.....  
C.....  
A.....  
P.....  
Q.....  
H.....

CCXXXVI.

S.....  
S.....

---

(NOTA ACCIDENTAL.)—En la cópia manuscrita de mi poema, consignadas reservo las estrofas que en blanco aparecen aquí. Espresion ellas de la exacerbacion de mi espíritu ante el espectáculo de algunas calamidades que históricamente bien se sabrá que aquejaron a mi infortunada patria, convenia eliminarlas de la presente publicacion.—EL AUTOR.

CCXXXVII.

Tal es, sí, la verdad: no la exajero:  
Bien lo sabeis—¡Oh pueblo desgraciado!  
Lo sabeis, y sufrís con verdadero  
Sentimiento del bien, ante un pasado  
Que os auguró destino lisonjero...  
Y sabeis que vivis siempre engañado  
Por aspirantes de ningun decoro  
Cuyo imán al poder, es... el *Tesoro*.—

CCXXXVIII.

D.....  
B.....  
V.....  
T.....  
I.....  
E.....  
L.....  
E.....

CCXXXIX.

J.....  
S.....  
Os maldice un discípulo de Apolo!  
Vosotros, sí, que sois de las *traiciones*  
El prototipo!—y nunca con el dolo  
Cubrireis vuestras bajas condiciones...  
*Traidores* al honor,—vuestra conciencia  
Al propio menosprecio ya os sentencia!—

CCXL.

Fatídico mochuelo,—de la oscura  
Noche saliendo que a su *ser* convino  
Nos finje que del cóndor a la altura  
Encumbrarse pudiera en su camino.  
Mísero!... en vano disfrazar procura  
La baja condicion de su destino;  
Y si a buitre en volúmen ya se eleva,  
Del pueblo—el pico—en las entrañas ceba.

CCXLI.

Su jesto mente, su sonrisa engaña,  
Su palabra siniestra es cobardía;  
Si hoi lo veis que partiendo ya a campaña  
Demuestra con arengas valentía,—  
¡Bellaco!... y sólo heroico en la patraña,  
Le vereis luego, de la lid el día,  
Volver la grupa al enemigo; o quedo  
Léjos tenerse do lo clave el miedo...

CCXLII.

Si en los contrastes se buscó armonía,  
Con paréntesis tal, cual manda el arte,  
Distraigo la moral monotonía  
De mi marcial poema en esta parte:—  
Así buitres y enanos de hoi en día  
Bajo el *santo*—de América—*estandarte* .  
Pongo al frente de atletas que han colmado  
De límpias glorias nuestro gran pasado.

CCXLIII.

Y téngase presente que escritores  
De esos venales sin conciencia alguna,  
Por deber de su oficio a *malhechores*  
Han colgado en los cuernos de la luna;  
Comparando de aquéstos los *primores*  
*De bajo tipo* en su marcial fortuna,  
A la de aquellos, *tan gigante gloria*,  
Injuriando así al jénio y a la historia...

CCXLIV.

Vuelvo a lo sério del asunto.—Espiran  
Dos lustros más en lucha tan constante.  
No pocos pueblos de la Europa admiran  
El brillo de esa accion belijerante  
En la América austral: y si la miran  
Intrépida lidiar siguiendo avante  
Hácia el fin de su justa independencia,  
Condenan de un *mal rei* la persistencia.

CCXLV.

El inepto Fernando, poseído  
De dos fijas ideas,—pretendia  
Al jénio liberal postrar vencido  
Allá en su Iberia donde aquel nacia;  
Y— a la vez—nuestro suelo, más hundido,  
A esclava suerte sujetar.—El día  
Llegó en fin de que ese hombre conociera  
Que el *pueblo* será el rei cuando *él* lo quiera.

CCXLVI.

El Borbon,—ya espantado ante los votos  
Que en ámbos mundos *libertad* reclaman—  
(Del réjio absolutismo tambien rotos  
Allá los quicios, pues los hombres aman  
Doquier su dignidad)—a los remotos  
Estados coloniales que proclaman  
Su *independencia*,—fementido advierte  
Que él *se propone mejorar su suerte*.

CCXLVII.

A tal *propuesta* contestarse pudo  
Lo que Montilla, Jeneral famoso,  
En la misma ocasion con dicho agudo  
A un satélite real que le era odioso:—  
"Aquel que en el engaño busca escudo  
"En pró de su poder tan ominoso,  
"Vil y cobarde cuanto raya en nécio  
"Recoja nada más que el menosprecio." (K)

CCXLVIII.

De tregua convenida ya al abrigo  
Bolívar y Morillo se avistaron:  
Éste, que tantas veces fue testigo  
Del mérito de aquel cuando lidiaron,  
Mostróse entónces su entusiasta amigo;  
Y con mutuo respeto se apartaron.—  
El convicto español a poco deja  
Su mando en jefe, y a Ultramar se aleja.



CCXLIX.

Quedó Latorre a sostener la lucha  
Y último esfuerzo del dominio hispano.—  
En tanto San Martín, tras gloria mucha,  
Protector del Perú con fuerte mano,  
Ya el grande estruendo por el norte escucha  
De las armas del Héroe colombiano;  
Cuyo empuje en victorias tan creciente  
Mira atento, y lo aplaude, el Continente.

CCL.

El rico Guayaquil su independencia  
Proclamó tarde; pero al fin levanta  
Bélica voz ansiando la existencia  
De pueblo libre tras paciencia tanta:  
De Bolívar aguarda la presencia,  
Que al Ecuador sus pasos adelanta  
Después que en Carabobo ya derrumba  
La reja esfinje, que encontró allí tumba.

CCLI.

*Cedeño*, tan valiente, comandando  
La división segunda, tuvo ahí muerte  
Entre las filas del patriota bando:  
Jefe de la tercera, halló igual suerte  
El arrogante *Plaza!*—allí sellando  
Ambos la gloria de su patria: y vierte  
Sobre ellos *ésta* en gratitud mui pía  
Los laureles del triunfo de aquel día. (L)

CCLII.

De Carabobo el inmortal combate  
Fue de Bolívar la mayor victoria,  
Digna del canto del más alto vate:  
Páez entre otros, emuló ahí en gloria  
Al *Padre de Colombia*; quien si abate  
Allí al hispano, dirá de él la historia  
Que, como apóstol de la gran cruzada,  
Llevó a otros puntos su fulmínea espada.

CCLIII.

De las primeras la ciudad de Quito  
En proclamar su libertad, jemía  
Desde los días de su heroico grito,  
Soportando más récia tiranía  
Para expiar su honor como *un delito*:  
Si Aymerich con su planta la oprimia,  
Sucre, el gran Sucre, libertarla pudo  
Allá en Pichincha de poder tan rudo.

CCLIV.

A la aureöla de su gloria, en tanto,  
Mayor brillo agregarse no pudiera  
Sobre la frente de Bolívar.— ¡Cuánto  
No ha merecido!— Pero el mundo espera  
Sus nuevos triunfos para alzarle un canto  
Y los libres batirle su bandera.  
*Libertador* América lo aclama—  
Y ¿quién lo priva de tan justa fama?

CCLV.

¡SIMON BOLÍVAR!!... Ese nombre suena  
Cual eco grave de clarín guerrero  
O acento heroico del cañon que truena...  
Del Chimborazo en el roncar severo,  
En la undísona voz del Magdalena,  
De alta palmera en el rumor parlero—  
La majestad solemne o poesía  
No igualan de ese nombre a la armonía.

CCLVI.

Las banderolas que sacude el viento,  
El ruido ronco del torrente andino,—  
Le infundieron al Héroe el sentimiento  
De tal grandeza en su marcial destino  
Que, superando con doblado aliento  
A la misma natura en su camino,—  
De roca en roca cual de monte en llano  
Acosó sin cesar al león hispano.—

CCLVII.

*Pasto* aun resiste con tenaz porfía,  
Que monacal influjo allí fomenta  
Culto fiel por la hispana monarquía.  
Bolívar en sus muros se presenta;  
Y si bien le brindaron simpatía,  
Traición a poco se siguió sangrienta  
Que hizo volver en armas al guerrero  
Para el castigo, que ni aun fue severo.

CCLVIII.

No más refugio ya en Colombia queda  
Al ibero Leon allí vencido  
Que de Puerto Cabello la vereda.  
Moráles tan feroz cuanto aguerrido  
Aun domina en sus radios, sin que pueda  
Llevar más léjos su pendon caído.—  
De Bermúdez y Páez fue la gloria  
De haber barrido tan funesta escoria.

CCLIX.

El pueblo de Colombia victorioso,—  
Que, allá en su estado colonial oscuro  
Luchara sin ayuda y sin reposo,—  
Por siempre de ser libre ya seguro,  
Del limpio honor de América celoso  
Corre, salvando montañoso muro  
A dar la libertad a otros Estados  
Aun al férreo poder encadenados.

CCLX.

Libertador de Chile el argentino  
San Martin,—y de Lima (con chilenos  
Unidos por deber a su destino  
Y de noble entusiasmo todos llenos)—  
Cosechó desengaño en su camino;  
Libó de la calumnia los venenos;  
Y quiso que Bolívar coronara  
La obra, a su jénio previsor tan cara.

CCLXI.

Los dos héroes tan grandes se reunieron;  
Con mutua admiracion se contemplaron;  
En los futuros planes convinieron,  
Y despues satisfechos se apartaron.  
Ni los hombres de entónces conocieron,  
Ni del Guáyas las ondas revelaron  
El histórico fin de tal escena  
Del Guayaquil ardiente allá en la arena.

CCLXII.

¿Cuál allí fue más grande?—el que cedía,  
O el que lleno de aliento continuaba?...  
Sobrada gloria para sí tenía  
El guerrero *filósofo*; quien daba  
La parte ya final que apetecía  
El guerrero *poeta*,—de la esclava  
Ya redima más querido acaso  
Por tener númen seductor no escaso.

CCLXIII.

Contraste singular en los guerreros!—  
No obstante ser del Plata—¡cuán sencillo  
Instintos San Martin mostraba austeros!—  
El de Colombia colosal Caudillo  
Con alma tan febril, a sus primeros  
Pasos, ya ansiando de gran pompa el brillo,  
Ruidos buscaba para sí de gloria,  
En tanto el otro sólo ansió—*victoria*.

CCLXIV.

La victoria de un hecho—INDEPENDENCIA:  
Emanciparse de la vieja España;  
De nacional honor alzar conciencia  
Y no más depender de lei estraña.  
Pugnó Bolívar con igual tendencia:  
Su mente, empero, doble mira entraña—  
La libertad del suelo americano,  
Y un *código*, para él, *republicano*.

CCLXV.

De franca convicción ámbos Campeones,  
Comparables en gloria y sano intento  
Diferían tal vez en opiniones.  
En San Martín obraba el sentimiento  
Tal vez de prematuras decepciones...  
Bolívar que nutrió su pensamiento  
Con los principios de la libre Francia  
Con fé tan viva les guardó constancia.

CCLXVI.

A mi patria el *segundo* la existencia  
Política le ha dado: y el *primero*  
Más de una vez me ha visto a su presencia  
Allá en mi vida juvenil.—Venero,  
Cual veneraba el Inca en su creencia  
Al astro que da luz al mundo entero,  
La fama de esos hombres inmortales,  
De esta América *el sol* en los anales.

CCLXVII.

De Méjico si nunca he visto el suelo,  
Su historia siempre se mostró a mi mente  
Con esas tintas que revelan duelo;  
Que un bautismo de sangre su naciente  
Libertad tuvo: y hoy mi musa el vuelo  
Lleva al norte, cruzando el Continente  
Hasta el Anáhuac, cuyas glorias mide  
En *Hidalgo, Morélos e Iturbide*.

CCLXVIII.

Sacrificios... Fin trágico... El martirio—  
Ellos por redimir un pueblo esclavo  
No escusaron.—El último en delirio  
Tuvo *imperial poder*,—suplicio al cabo...  
De *Iguala* así el laurel tornóse en lirio  
Sobre la frente de ese ilustre bravo!  
Quien, con su caso, por futura ofrenda  
Lección *al de Austria* le dejó tremenda.

CCLXIX.

Asunto grande a mi cantar se brinda  
Propio de un númen de robusto aliento;  
Por ello es dable que mi voz se rinda  
Ante la magnitud del argumento.  
¡Ya pues mi musa de alcanzar prescinda  
A igualarse en calor al sentimiento  
Del entusiasmo que fermenta en mi alma,  
Y a otros bien ceda la apolínea palma!

CCLXX.

Cual sus naves Cortés quemó en el puerto,  
Acto sublime que ante Dios decía—  
“¡Aquí yo quedaré con vida o muerto  
Sobre esta tierra que así doi por mía!”—  
El azteca valiente, ya despierto  
Por Hidalgo,—en *Dolores* repetía—  
“¡No más, nó, del esclavo la vil suerte!  
¡O vivir libres, o alcanzar la muerte!”...

CCLXXI.

Con voluntad robusta así clamaron  
De *Montzuma* y Hernan los descendientes,  
Cuyas razas tres siglos vincularon  
En una sola sangre de valientes;  
Y de la cual los bríos admiraron  
En el gran Juárez las futuras jentes  
Para honor de la estirpe mejicana  
Tan constante en su fé republicana.

CCLXXII.

Libre Méjico fue! Su independencia  
Reafirmó la victoria de Tampico  
Cuando España de nuevo la opulencia  
Que dióle antaño manantial tan rico  
Intentó recobrar.—Si su existencia  
Turbó mas tarde Napoleon el *chico*,  
La república vence, y hoi se ufana  
De héroes tener cual Juárez y Santa-Ana.



CCLXXIII.

América! tu historia al mundo enseña  
Leccion sublime del amor humano  
Por esa libertad,—lumbre halagüeña  
Para el pueblo;—quien sólo *es soberano*.  
Tras tu enérgico porte nadie sueña  
En darte por mandon réjio tirano;  
Que en coronada autoridad se mira  
Del “*derecho divino*” la mentira.

CCLXXIV.

Guatemala tambien con sus hazañas  
Hízose libre:—de su zona ardiente  
Desterrando el pendon de las Españas.—  
Con decir armonioso y elocuente  
Qué el digno vate, mi colega *Cáñas*,  
Los timbres de su patria independiente  
Cante!—y acepte mi recuerdo amigo  
De que esta *octava* le será testigo. (M)

CCLXXV.

El castillado escudo con leones—  
Emblema viejo de la réjia España,  
En la vasta estension de estas rejiones  
Debió ya verse como cosa estraña;  
Y América hoi presenta por blasones  
Emblemático signo, que no engaña,  
En cada Estado de especial riqueza  
Que les dió su feraz naturaleza.

CCLXXVI.

¡Joya tan peregrina de los mares,  
Esmeralda aun luciente en la corona  
Del castellano rei,—a mis cantares  
No falte tu recuerdo!—Tú en la zona  
Que jazmines perfuman y azahares  
Eres vírjen cautiva.—Te abandona  
Fatal fortuna, y resignada esperas  
Jimiendo en el jemir de tus palmeras.

CCLXXVII.

Sí, bella Cuba!—tus cadenas sólo  
Tú no has roto no obstante tu heroismo  
Y tu grito marcial llegado al polo...  
Volver te vió la América al abismo!...  
Si tus esfuerzos quebrantó así el dolo,  
O la burla crüel del egoísmo,  
No desesperes de ser *libre* un día...  
Tu aliento guarda y en los tiempos fía!

CCLXXVIII.

Tal un día llegó para *la tierra*  
*De los Incas*:—fue libre; y cien campeones  
Dieron término así, tras larga guerra  
Al poder español con las leñones  
De Colombia.—La América ya encierra  
Soberanas de sí tantas naciones.—  
¡La victoria en Junin la cante sólo  
Quien fue más digno del laurel de Apolo!...

CCLXXIX.

*Olmedo* el inmortal... Oh! quién lo iguala  
En acento feliz, en estro ardiente,  
En númen patrio de armoniosa gala,  
Ni en concepto marcial más elocuente!...  
*Olmedo*, digo, en su zenit señala  
La estrella que ya anuncia al Continente  
El triunfo cierto de la firme idea  
Por la que el hijo de *Colón* campea.—

CCLXXX.

Por reina de esta América se estima  
La patria de los *Incas soberanos*:—  
De imperioso esplendor ella en la cima,  
Altiva entónces reputaba *enanos*  
A los de otras comarcas;—siendo Lima  
Bajo el poder ayer de los hispanos  
La dorada mansion de gran nobleza;—  
Deslumbrando a dos mundos su riqueza:—

CCLXXXI.

La *Ciudad de los Rêyes* fue llamada;  
Y—sumisa a los reyes—resistía  
De la accion liberal en la cruzada  
A entrar ya luego:—mas, tambien ardía  
En amor por la gloria pues su espada  
Sacó al fin; y en los campos relucía  
Renombre de pujante conquistando  
Si el golpe dió de gracia al rei Fernando.

CCLXXXII.

*Perú!*... ¡Eterno prodigio de opulencia!  
Arca de mil tesoros escondidos;  
Con jenerosos hijos que en la ciencia  
Descuellan, cual Vijil, esclarecidos;—  
Del campo de *Ayacucho* a la presencia  
Llevo, en fin, mis cantares, mui sentidos  
Si bien escasos; que a tu digna fama  
Del laurel toca la más verde rama!



## Santo Sesto

---

*¡Oh valle de Ayacucho bienhadado!  
Campo serás de gloria y de venganza ...*

OLMEDO.

---

*En nuestro cielo EL SOL, tras larga lucha,  
DEL NUEVE DE DICIEMBRE se levanta,  
Y el Universo escucha  
La voz de libres, que victoria canta.  
En la diestra de Sucre al viento ondea  
Al cabo erguida la bandera santa  
Triunfante de Ayacucho en la pelea ...*

( Antiguo canto heroico por el autor de  
este poema. )

---

*De Bolivar y Sucre la memoria  
Vivirá en los anales de la gloria.*

FERNANDEZ MADRID.

---





CCLXXXIII.

De tres lustros y medio, peregrino  
El Atlántico mar yo transitaba  
Llevado por las brisas del destino:  
Y cuando al cabo mi atencion se clava  
Sobre sombra de aspecto repentino  
Que en nuboso horizonte se marcaba,  
Y el nauta dijo — “Avante! viento en popa,  
Que allá la tierra ya se ve de Europa,” —

CCLXXXIV.

En secreta emocion — nó de alegría —  
Sentí al punto mi pecho sumerjido.—  
Miedo vago por cierto presentía  
De verme en desafecto y en olvido  
Sobre un mundo en el cual la simpatía  
No se diera a lo que es desconocido...  
Pero, el influjo de intuicion no estraña,  
Hízome entónces recordar la *España*.—

CCLXXXV.

A esa *madre de América*, que en vano  
Tras los recuerdos de la lid sangrienta  
Odiar quiso algun pecho americano.—  
Si el Nuevo Mundo ya lavó la afrenta  
Que de diez reyes al poder tirano  
Debió en tres siglos que los tuvo en cuenta,  
Probé allí por la España en tal momento  
Cual de afecto filial un sentimiento:

CCLXXXVI.

Y recordé que hablaba yo su idioma,  
Que mi nombre era un nombre castellano,  
Y que su oríjen de aquel suelo toma  
La estirpe de este suelo americano;  
Y allí a mi labio por instinto asoma  
De dulce afecto, que no fue liviano,  
Saludo amigo al cielo de Castilla  
Que a mis ojos, al sud, mas limpio brilla.

CCLXXXVII.

En ese tiempo, atras—¡tan apartado!  
Jóven surcando y por la vez primera  
El océano aquel,—ya habia cantado  
Con mi voz algun tanto lastimera  
El grandioso portento consumado  
Por Colon, que esas ondas recorriera  
En busca del gran mundo que aun dormía;  
Y, apostrofando al Jénio, yo decia:—



CCLXXXVIII.

"Así vertiendo en tu alma ardor fecundo  
"La llave te entregara el Ser Divino  
"Para abrir una puerta al Nuevo Mundo;  
"Y al soplo de tu jénio el leve lino  
"Llevado por la faz del mar profundo  
"Te condujo, sublime peregrino,  
"El velo a descorrer del hemisferio  
"Que tal vez hoi sin tí fuera un misterio." (N)

CCLXXXIX.

América! eres grande: tu pasado  
Con sus misterios al poeta inspira:  
De tus tiempos jentílicos has dado  
Alta idea a la Europa que te mira:  
El Azteca y el Inca si han mostrado  
Civilizado instinto que se admira,  
Paró tu vuelo miéntras fuiste esclava,  
Y hoi *libre*—el mundo tu progreso alaba.

CCXC.

Cual de su centro el sol sus rayos tiende  
En torno y a distancia,—de tu seno  
La civilizacion corriera, *allende*,  
A tus marinas márjenes.—Ya ajeno  
Saber hoi llega desde el mar y asciende  
Hácia estos montes—¿Qué carril no es bueno  
Para el *progreso*, si por él se avanza  
Y al grato fruto de esta lei se alcanza?—

CCXCI.

Yo de la vida en el invierno andando  
En ella siempre si con penas lucho  
Hoi el consuelo buscaré cantando  
Glorias antiguas cuya historia escucho:  
Así, entre eventos de recuerdo infando,  
Si evoco el tan glorioso de Ayacucho,  
El mal presente de la patria olvido  
Y voz al jénio de los cantos pido.

CCXCII.

¡Pues venga el estro como viene al alba  
Rocío y vida sobre mustias flores!  
Reviva el númen, y en mi frente calva  
Algun calor derramen sus fulgores! —  
La inspiracion febril del tiempo salva  
Las distancias; y oyendo los rumores  
De los lejanos hechos—elocuente  
Lo que ayer sucedió lo hace hoy presente.

CCXCIII.

¡Ved ahí el campo donde al fin la España  
Movida nunca de afeccion materna  
Por estos pueblos, sinó de ira estraña,  
Dió por vencida — (*para gloria eterna  
Del suelo indiano*) — su soberbia saña  
Con la *gran rota* del Virei La Serna! ...  
¡Gloria al *noveno*, de Diciembre, *día*  
Que allí un *trisiglo* de opresion rendía!! —

CCXCIV.

¡Gigante escombros de esa mole inmensa  
De granito, en tres siglos levantada,  
De pedestal te sirva si hoy compensa  
Tu abnegación y el lustre de tu espada,  
Preclaro Sucre, sobre su área estensa  
La América española libertada—  
Con bendecir tu nombre y tu victoria  
Unidos de aquel campo a la memoria!

CCXCV.

Se abre al fin de Ayacucho el gran proscenio.  
¡Oh magna inspiración!—por rauda instante  
Pincel prestadme de famoso ingenio  
Para pintar con majestad bastante  
El triunfo insigne del valor y el jénio  
En aquella jornada, semejante  
A la mayor que viera humana jente  
Calculado su fin tan esplendente.—

CCXCVI.

El gran faro del orbe en aquel día  
Cual dios del Inca iluminó la tierra  
Con más vivo fulgor que el que solía:  
Los horizontes, la planicie y sierra  
Mostraban al mirarlo su alegría...  
Cuando el estruendo retumbó de guerra  
Con el bronce y las músicas marciales  
Que parecen decir:—“Mirad, mortales!!”...

CCXCVII.

Con nueve mil trescientos veteranos  
La Serna ocupa la áspera eminencia  
Allí del *Condorcanqui*.— Los hispanos  
Jefes de mayor brío y experiencia  
(Valdez y Canterac) que más cercanos  
Están de su Virei, con evidencia  
Ven el triunfo en sus fuertes posiciones  
Y el número mayor de sus leones.

CCXCVIII.

Hácia la opuesta parte, al occidente,  
En un tendido pero corto llano,  
Cabe el pueblo de *Quínoa*, está impaciente  
De la liza el marcial americano.—  
Sobre aguerrido bruto, diligente  
Las líneas recorriendo el Colombiano  
Ráfagas vierte de elocuencia tanta  
Que el entusiasmo en huracan levanta.

CCXCIX.

¿Quién es el jóven Jeneral que apenas  
De cinco lustros completó los días,  
Y en el empeño de romper cadenas  
Corrió gallardo las gloriosas vías  
Del heroismo, renovando escenas  
Cual las de Homero? ... Las estrofas más  
Os dirán solamente:— “¡Contempladlo!  
Que es *Córdova el valiente*; y vitoreadlo!”

CCC.

Él la derecha ocupará del bando  
De los patriotas— y su lado el brioso  
Miller, con sus jinetes afrontando  
A los infantes de Monet.— Coloso,  
En la izquierda, La Mar podrá lidiando  
Hacer frente a Valdez — el tan famoso  
Guerrero de pericia y de constancia  
Que igualó su valor a su arrogancia.

CCCI.

Lara con la reserva, en el instante  
Necesario a la acción, los batallones  
“*Várgas*” y “*Vencedores*” adelante  
Llevará con vigor; y las lecciones  
Del opresor, en su poder gigante  
Recojiendo a la vez rudas lecciones,  
Verán que del patriota la porfía  
Cubriráse de gloria en aquel día.

CCCII.

Al fin puesto en el centro el fuego inflama  
Sucre de sus valientes: que, inspirado  
Por un númen de lo alto, allí proclama  
A esas huestes diciendo: — “*Ya es llegado  
El instante supremo en que a la Fama  
Vais a dar vuestro nombre consagrado  
Ante el mundo, en los tiempos y la historia,  
Alzando nuestra América a su gloria!*”...

CCCIII.

Un *¡Viva!* universal fue la respuesta...  
Y rompe el fuego y el cañon estalla...  
El español ejército la cuesta  
Baja y encuentra poderosa valla  
A su empuje soberbio; al que contesta  
El patriota bien firme: — la batalla  
Favorable se inicia a los hispanos  
Que ya ven la victoria entre sus manos.

CCCIV.

Mas el valiente Córdoba se enciende  
En fuego indescrptible... y — “*¡Adelante!*  
*Paso de vencedor!*” — grita y emprende  
La carga con tal ímpetu al instante,  
Que sobre tierra una falanje tiende  
En la hueste enemiga... Su arrogante  
Valor deslumbra... y Villalóbos, mudo,  
A brío tanto resistir no pudo...

CCCV.

Por orden luego del gran Jefe carga  
Sus fuerzas sobre el centro... No en los mares  
La tempestad eléctrica descarga  
Con fuerza más veloz, de luminares  
Sembrando todo el éter, — cuanto embarga  
A los tercios, allí, peninsulares  
Aquel bélico rayo cuando enviste  
Que — aun Valdez el *invicto* — no resiste...

CCCVI.

Valor!... Seguid! — Más récio, americanos!  
Reviente el arma en ígneos resplandores  
Que, reflejando al monte, en esos llanos  
Escenario de grandes justadores  
Luz viertan si allí falta, — a los tiranos  
Haciéndoles sentir que sus furores  
Vanos son ante el Cielo si él pregona  
La justicia, y de lauros la corona.

CCCVII.

Rumbo allá — golpe aquí — carga al centro, —  
De bocas mil de fuego el estampido, —  
La bala silvadora, — el rudo encuentro  
Del cóndor con el leon embravecido,  
Y aquel grito de muerte — “*¡adentro, adentro!*”  
Que arroja el vencedor y oye el vencido ...  
De humo y de polvo entre la nube alzada  
Forman *cuadro y concierto* en la jornada.

CCCVIII.

A su vez Miller como rauda viento  
Que a su embate derrumba la arboleda  
Ya lanzó sus jinetes. — Fue el momento  
En que Lara y La Mar en su vereda  
Ayudaron a un triunfo que escarmiento  
Dió a la *conquista*: — pues la patria queda  
Por siempre libre en tan heroico campo,  
Do Sucre ha sido el luminoso lampo.

CCCIX.

Benigno tanto cuanto de alto pecho  
El vencedor allí mostró *su altura*. —  
Si el triunfo de la Causa del derecho  
En su alma hermosa derramó ventura,  
Sintióse en tanta gloria satisfecho  
Cuando al vencido lo dejó en soltura;  
Que cautivo el virei cayó en sus manos  
Y con él mil guerreros castellanos.

CCCX.

Ya al fin capituló la *tiranía*  
*De tres siglos*; cediendo al patrio empeño  
*De tres lustros* en lid de cada día. —  
El hijo de *Colon* quedóse el dueño  
De su suelo, por *éste* con porfía  
Buscado navegando en débil leño  
Sobre piélego ignoto — vil *cadena*  
Para granjearse, de esa *gloria en pena* ...

CCCXI.

¡Comienzo, bien cruel, tras de ese evento  
De una conquista que juzgóse *santa*!  
Aherrojar al autor de tal portento  
Fue augurio cierto (y ese caso espanta)  
De que el hombre de América en tormento  
A argolla o a cadenas su garganta  
Sujetaría — miserable esclavo ...  
¡Pero hoi las rompe como altivo y bravo!



CCCXII.

¡Cuál, de Bolívar, debió ser en Lima  
La emocion, a esa nueva portentosa!  
Tocó entonces, en verdad, hasta la cima  
La gloria de aquel hombre, que rebosa  
En contento a la vez... Y — ¿quién no estima  
Entre las cosas por inmensa cosa,  
Por hecho grande entre los hechos grandes  
El ver ya libre la rejion del Andes?

CCCXIII.

Tal fue *Ayacucho*, la sin par batalla,  
Por sus efectos la más grande acaso. —  
Si el campo aquel en los dominios se halla  
Del Perú que a otras armas allí el paso  
Cedió, — su gratitud no el caso calla;  
Siendo que del Atlante al mar de ocaso  
La *Libertad* — gran sol — cruzando vino  
Con pendon *colombiano* o *argentino*.

CCCXIV.

Si Maipo y Ayacucho al fin barreras  
Pusieron para siempre al poder réjio  
Del Pacífico mar en las riberas, —  
Sus comarcas no pues el privilejio  
De ser libres tuvieron las primeras:  
Mas cual en todas su vigor fue egrejio  
Allí al batir, *los libres*, en conjunto  
Al valor de Lepanto y de Sagunto.

CCCXV.

Ante Bolívar y ante Sucre, — jentes  
Que amais la gloria y la virtud, — postráos!  
Guerreros, si sois libres cual valientes  
En los hechos de aquellos inspiráos!  
Demócratas de fé, sed reverentes  
Por su memoria no sembrando el cáos  
En pueblos tantos que les deben vida,  
Honor, grandeza y libertad cumplida!

CCCXVI.

Cómo olvidar a O'Connor, Arenáles,  
Moran, Castilla, el grande Urdininea,  
Gamarra y los peruanos oficiales  
Que de Ayacucho en la campal peléa,  
O en otros campos al de aquel iguales,  
Bien probaron que allí do se campea  
Por dar su justa libertad a un suelo  
El valor siempre sublimó su vuelo! —

CCCXVII.

Templo monumental la historia nuestra  
Adentro inscritos con buril seguro  
Ilustres nombres por millares muestra  
Sobre las planchas del marmóreo muro.  
¿Qué valiente notable en la palestra  
No ha legado recuerdos al futuro  
Con relieve mayor cuanto más fuera  
El marcial esplendor de su carrera?

CCCXVIII.

En las humanas cosas, — sorprendentes  
Coïncidencias presentarse vemos  
De casos que, en su origen diverjentes  
Llegaron a juntarse en los extremos.  
Una muestra de tales accidentes  
Que por alto prodijio los tenemos,  
Veis... si allí mismo, do lo armó Pizarro  
De su *conquista* fué a romperse el carro.

CCCXIX.

La tan gloriosa colosal batalla  
Que fin pusiera al español dominio  
Se consumó en los sitios donde se halla  
Derrumbado el Imperio que a exterminio  
Condenó la conquista si él fue valla  
Del hispano invasor al predominio:  
Así *alzarse* y *caer* vió la bandera  
De esa España, *la misma Cordillera*.

CCCXX.

Enhiesto Condorcanqui — que ignorado  
Al medio de los Andes — monumento  
Eres de tal victoria, y olvidado  
Testigo fuiste del grandioso evento  
Que al despotismo secular ha dado,  
Por siempre, a tu presencia el escarniento, —  
En tí el hispano si apoyó su espalda,  
Bien lo arrojaste de *tu propia falda*...

CCCXXI.

*Al llano de Ayacucho*; — do ha mordido  
El polvo sobre el cual dejó estampado  
Su paso errante el Inca perseguido, —  
Huella que nunca el viento allí ha borrado...  
¡Qué respete así el viento del olvido  
Tu nombre, o Condorcanqui, si has mirado  
Redimirse en batalla portentosa  
De los hijos del Sol la tierra hermosa! —

CCCXXII.

Mas Bolívar y Sucre — que sellaron  
Con tal triunfo de un vasto Continente  
La libertad — qué premios alcanzaron?...  
Preguntadlo a la historia que no miente.  
Oh! — preguntad — *por qué los calumniaron?*  
Por qué de espinos cada cual su frente  
Vió coronada?... "*Tal es siempre el mundo*"  
Responde el bardo con dolor profundo.

CCCXXIII.

Hecho humano — y asaz reconocido —  
Es — que nunca a las cumbres de la gloria  
Llegarse pudo por carril florido; ...  
Ni hubo caso del hombre en la memoria  
De haber alguno a su Tabor subido  
En mision ante el tiempo meritoria,  
Si no es por senda de ásperos abrojos  
Y herida el alma por sin fin de enojos.

CCCXXIV.

Brote la *envidia* de mui vil flaqueza,  
Y ortiga la *calumnia*, que la envidia  
Fecunda del malvado en la cabeza,  
Son las que cubren por aleve insidia  
Los caminos del jénio de maleza.—  
La ingratitud, por fin, con su perfidia  
Vertió hiel en los grandes corazones  
De aquellos tan virtuosos campeones.

CCCXXV.

De humana perfeccion en sus deséos,  
Con tristeza bien honda ve el poeta  
Que América esa mancha en sus troféos  
Mostrase—¡siendo su honra *así incompleta!*  
Oh! qué mucho!—si al fin de fariséos  
Tambien ella al poder se halló sujeta,  
Y sólo el tiempo a la virtud patricia  
De sus prohombres tributó justicia!

CCCXXVI.

Nombres muchos, mui nobles, de valientes  
A mi heroica leyenda yo he debido  
Traer de aquellas luchas eminentes  
En la América hispana.—¡Tan crecido  
Su número se ostenta en elocuentes  
Hechos—que nunca borrará el olvido!—  
Nariño... Güémes... Santa Cruz... ¡No puedo  
Nombrar a tantos—cual no pudo Olmedo! (O)

CCCXXVII.

Libertóse la tierra Americana:  
Diverso móvil concurrió a tal hecho.  
Virtud en muchos; de opresion tirana  
En la parte mayor justo el despecho;  
Siendo en algunos la ambicion *insana*.—  
En estos pocos, de sentir estrecho,  
Si obró, pues, la razon del egoísmo  
En todos los demas fue un gran civismo.

CCCXXVIII.

Esos *pocos* el vírus de anarquía  
Difundieron con miras criminales  
Sobre estos pueblos, desde infausto día,  
Y en la sombra aguzaron los puñales  
Contra Sucre con tanta alevosía....  
Ahí Urquiza!... Aquí Pardo!... Allá Portales!—  
Y al soplo de venganzas o ambiciones  
Diéronse al porvenir tristes lecciones.

CCCXXIX.

Del demagogo audaz la vil codicia  
Y ambicion de mandar con sed del oro  
Por medios que condena la justicia,  
Mancillaron de América el decoro.—  
De tales casos si el ejemplo vicia,  
Y hoi de públicas glorias no hai tesoro—  
¡Ai de aquel pueblo que su mal merece  
Si el vírus corruptor ahí cunde y crece!...

CCCXXX.

El Perú y Venezuela ya han mostrado  
A la memoria de Bolívar culto  
Con pompa en monumentos perpetuado.  
¡Sucre, en tanto, Dios sabe si insepulto  
En silvestre rincon quedó olvidado!...  
Su asesino traidor clemente indulto  
No hallar pudiera en la conciencia humana,  
Ni el perdon mismo de la voz cristiana.

CCCXXXI.

El Plata y Chile a San Martin cantaron:  
Y en muestra de su justo sentimiento  
De admiracion y gratitud, — le alzaron  
En bronces cada cual su monumento  
Que las nuevas edades saludaron  
Con el prez de filial recojimiento.  
Esto consuela... Mas de Sucre — ¿dónde—  
*Digna una estatua?*... Ni un panteon responde!...

CCCXXXII.

Yo glorifico, siempre, con mi acento  
Modesto y reverente, la memoria  
De esos Varones, cuyo heroico aliento  
A la causa más santa dió victoria  
Y a *quince Estados* soberano asiento  
Con páginas de honor para su historia.  
¡Salud al Vate venidero, en tanto,  
Que, de ellos digno, les tribute el canto!

CCCXXXIII.

Héroes tantos! de nombres inmortales, —  
Si de esplendente gloria habeis colmado  
De la América hispana los anales ; —  
Con tan grandes recuerdos del pasado  
Yo siempre olvido los presentes males  
Del *suelo* por vosotros *libertado*. —  
Tal lo he sentido levantando hoi día  
A esos *tiempos de honor* mi fantasía.





# Apoteósis

DE SAN MARTIN Y DE BOLÍVAR.

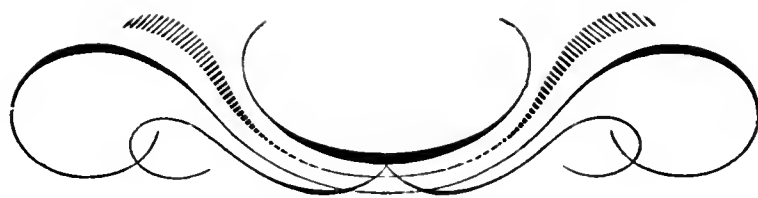
---

*De esos dos Héroes—tan grandes  
Como en la tierra los Andes—  
Se levanta la figura  
En la historia a tanta altura,  
Que la América latina  
Reverente y grata inclina  
Ante ellos su libre frente.  
Si esto hace la edad presente  
¡Qué no hará la edad futura!*

R. B.

---





#### CCCXXXIV.

Los Pueblos todos de la tierra tienen,  
En su vida de luchas,—grandes glorias;  
Y las jeneraciones que en pos vienen,  
Custodiando del caso las *memorias*,  
A su vez sobre el tiempo las mantienen  
Haciéndolas por gala más notorias:—  
Que ostentar, con orgullo, sus blasones  
Fue cívica virtud de las naciones.

#### CCCXXXV.

En tanto *cada pueblo* si reclama  
La gloria para sí de haber lanzado  
El *primer soplo* que encendió la llama  
De americana libertad,—marcado  
No el hecho ha sido por segura fama  
Para aquel que pretenda en tal pasado  
Atribuirse ántes que otros la fortuna  
De ser, *de libertad*, aquí él la cuna. (P)

CCCXXXVI.

Volcan latente dilató doquiera  
Por la América hispana el sacro fuego  
Del sentimiento liberal.—Sintiera  
Cada pueblo febril desasosiego  
Con sed de libertad; sin que allí fuera  
Pueblo alguno—impulsor que el grito luego  
Lanzando,—a sus hermanos despertase  
Y a la lucha tras sí los arrastrase.

CCCXXXVII.

Prematura la voz de la impaciencia  
Sonó ya en este o en diverso punto  
Sin tender a notable consecuencia;  
Ni ella fue enseña para el fin presunto  
De alcanzarse la ansiada independencia  
Empuñando las armas el conjunto  
De estos pueblos—a quienes la memoria  
Del siglo ha dado por igual tal gloria.

CCCXXXVIII.

Si gloria, alguno, más conspicua alcanza,  
Será sin duda quien de libre el fuero  
Conquistó, — él, solo, — por parcial pujanza  
Y su obra a consumir llegó primero;  
Acudiendo despues y sin tardanza  
En la cruzada del afan guerrero  
A dar la libertad a esos hermanos  
Sobre otros puntos, de su hogar lejanos.

CCCXXXIX.

No el corcel que primero en la carrera  
Arranca desde el punto de partida  
Tendrá sobre los otros verdadera  
Preeminencia en la gloria conseguida,  
Si su parcial accion fue la postrera  
A la meta en llegar de la corrida. —  
*Esa es la lei:* y el mundo galardona  
Al que es más digno con mejor corona.

CCCXL.

BOLÍVAR! SAN MARTÍN!... Mirad, mortales,  
Dos astros los más bellos de la gloria  
En el cielo de América, que iguales  
De una póstera edad en la memoria,  
Han de ser a los jénios colosales  
Al futuro exhibidos por la historia,  
Cuando ésta exalta la humanal grandeza  
A que alguno alcanzó por gran proëza.

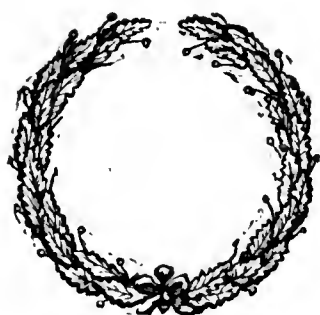
CCCXLI.

Con ellos, sí, la gloria más brillante  
Cabe a esos pueblos que les dieron cuna: —  
*Venezuela*, — en alientos tan pujante,  
Lidiadora viril como ninguna:  
Y esa patria *Argentina* que constante  
En rendir con su esfuerzo a la fortuna  
Ayudó al *Continente*; — cuya gloria  
El gran *Sucre* selló con su victoria.

CCCXLII.

Ya a distancia en sus sombras el pasado  
Guarda esos hechos de reliquia santa:  
Y el Tiempo, *lo no grande* si ha borrado, —  
De aquellos Hombres, de clareza tanta,  
Cuanto más vuela como que es alado,  
Más y más las figuras *ajiganta*. —  
Posteridad! — acata con profundo  
Respeto al *Jénio*, para honor del mundo!





## Mausoléo...

*No está aquí su reliquia!... ni su nombre!...  
Mas — ¿quién por ello no recuerda al Hombre?*

Se aprende a venerar y amar la gloria  
De esta América libre al conoceros  
Por la fama, pues sois de los primeros  
Entre los Héroes de la patria historia.

Vuestra vida brilló mui meritoria,  
Con timbres de virtud tan verdaderos...  
¡Maldito el crimen de asesinos fieros  
Si os la quitaron por traicion notoria!...

Y — ¿cuál fue vuestro *nombre* venerando?...  
El *Pichincha* lo aclama con sus ecos,  
Que hasta él trepasteis con vigor lidiando:

Lo guarda el *Condorcanqui* allá en sus huecos;  
O el viento lo pregona suspirando  
En la negra montaña de — *Berruécos*.



## Sucre!!

---

*Él la víctima fue y en su cabeza  
Pusieron del martirio la corona  
Para hacer ya sagrada su grandeza—  
¡Así el mundo a los JÉNIOS galardona!*

El tiempo con sus sombras va borrando  
La memoria crüel del caso horrendo;  
Mas la marca del crimen se está viendo  
Sobre las huellas de algun *hombre o bando*.

Van negros tipos de renombre infando,  
Cual los de Júdas y Caïn, corriendo  
Los siglos; y en los siglos recojiendo  
Justo anatema por su don nefando.

En decoro de América prescindo  
De nombrar claro al criminal oriundo  
Sobre esta tierra: y alabanza brindo

Al Héroe que en Colombia fue el segundo.—  
Así respetos a la historia rindo  
Los fastos al cantar del Nuevo Mundo.

---



# Los destinos de América

---

(Conclusion.)

## CCCXLIII.

Las armonías de mis *cantos* suenen —  
(¡Perdone el mundo mi anhelar tan vano!)  
En las edades que lejanas vienen:  
*Ellos* del triunfo que abatió al hispano  
Las altas glorias con verdad contienen!  
Glorias de un tiempo que no está lejano  
Del presente, en que América porfía  
El monstruo por domar de la anarquía.

## CCCXLIV.

Horrible monstruo! cuya historia encierra  
Pasiones, crimen... más de un acto infame...  
Y sangre que vertida en civil guerra  
A la ambicion no importa se derrame...  
Sangre de hermanos cuya vista aterra,  
Que el mar hoy mismo en sus riberas lame...  
¡Celeste Númen de piedad!—tu mano  
Dé la *concordia* al pueblo americano! (Q)

CCCXLV.

En pié la *Humanidad* hoi va venciendo  
Con la ciencia a la astucia y la arrogancia  
De fanática grei, que a yugo horrendo  
Sujetar pudo al hombre, en la ignorancia.  
Ya el mundo a los falaces comprendiendo  
A escarnio los condena. — Así la Francia  
Su credo liberal doquier difunde  
Y a la mentira con su voz confunde.

CCCXLVI.

La democracia alienta al pensamiento;  
Y el pensamiento, disipando nieblas,  
A la verdad coloca en su elemento  
Relegando el error a las tinieblas.  
La tierra siente jeneroso aliento  
Cuando, al mostrarte, ya de encantos pueblas  
La humana vida — y, en asombro mudo,  
O *Ciencia*, el hombre contemplarte pudo.

CCCXLVII.

Bajo tal zona de verdad bendita,  
Ardiente juventud, al ver radiante  
El sol del alma que al saber invita,  
Animosa seguid marchando adelante!  
Un torrente de luz se precipita  
En vuestro rumbo... Meditad bastante  
En la obra del progreso: — que os alcanza  
Un largo porvenir, con *la esperanza*...

CCCXLVIII.

AMÉRICA!—Colon sacóte en hombros  
Vírjen del seno de los mares.—Bella,  
Causaste al orbe por tu encanto asombros:  
Si te hizo esclava tu nativa estrella,—  
Cayendo y levantando de entre escombros  
Marchas hoy día por tu libre huella...  
¿A dónde?... AGUARDA!—no en lejana aurora  
A ser del mundo la imperial SEÑORA...

CCCXLIX.

Sobre el rumbo del sol si el jénio humano  
Camina del progreso a la grandeza,  
Y a la India Occidental el soberano  
Poder al fin le dió Naturaleza  
De hacerse libre con hercúlea mano,—  
Para ella el turno ya también empieza  
De subir de la *ciencia* a la alta cumbre  
Y dar, *mañana*, al Universo lumbre.

CCCL.

Bien en su Iliada lo apuntó el *poeta*  
Y gran Genearca de la heroica Lira,—  
“*Jove—diciendo—si al mortal sujeta*  
*De esclavitud al yugo, le retira*  
*El don del jénio que su ser completa.*”  
¿Quién de este caso la verdad no admira  
En la suerte de América si al cabo  
El hombre en ella no vejeta esclavo?

CCCLI.

El jénio americano—asaz brillante  
En proëzas heroicas y en la mente  
Del pensador que busca la constante  
Ventura de esta América al presente  
El gran carro en guiar hácia adelante  
Del *saber* sobre el vasto Continente,—  
Muestra que, rota la servil cadena,  
Con alto vuelo su mision ya llena.

CCCLII.

¡Con qué afan pocos hombres, inspirados  
En el bien, con la voz de la justicia  
Lidian hoi por vencer esos menguados  
Instintos de egoísmo, de codicia,  
De vulgar ambicion, y consagrados  
Con fervor del *Progreso* en la milicia  
Caminan del deber al cumplimiento  
Con firme paso y redoblado aliento!

CCCLIII.

De una jeneracion a la otra andando  
El fluido inextinguible de la *Idea*,  
A la América al fin electrizando,—  
ÉSTA en la frente su triunfal presca  
Ceñirá un dia: y ya al soplo blando  
Del aura de virtud la inmunda tea  
De discordia en sus pueblos extinguida,  
Vendrá para éstos venturosa vida.

CCCLIV.

Al porvenir, las alas si levanto  
Del númen mío, ansioso de verdades, —  
Los destinos de AMÉRICA adelanto  
Así a ver en radiosas claridades:  
De antiguas sombras ella rompe el manto;  
Y una edad a otras pósteras edades  
Trasmite su *poder*, sus *glorias* cuenta,  
O en *foco universal de luz* la ostenta.

CCCLV.

Infinito esplendor tras noche aciaga!...  
Perpetua libertad!... Limpia ventura!...  
Horizontes sin fin... ¡Cuánto me halaga  
Tal perspectiva que grandeza augura  
A tu suerte, o América, si hoy vaga  
Mi pensamiento sobre edad futura!...  
Ai! — que yo entonces dormiré el profundo  
Sueño entre el polvo de mi Nuevo-mundo!



# En la audina Libertad

A SU HUMILDE CANTOR.

---

Ya dormirás, o bardo, en aquel sueño  
Eterno de la tumba! — Mas tu Lira,  
*Voz del alma*, — si hoy canta con empeño  
Mi caso tan feliz que así la inspira, —  
Su eco, en tu patria, llevará sonando  
Sobre el tiempo a los tiempos; — de mi historia  
Los hechos en los pechos despertando  
Con el amor en ellos por la gloria. —

---

## NOTAS ILUSTRATIVAS

---

### Nota (A) páj. 1.

Acaso cincuenta páginas ocuparía en la estampa tipográfica la nota para este lugar escrita allá cuando no pensé que esta publicación se hiciera en la plausible ocasión presente, de concurrirse con ella al festejo conmemorativo del grande Americano, cuyo centenario se completa el día 24 del tan inmediato mes de Julio.

Contrayéndose tal nota a relatar la ocurrencia que en la víspera de estallar la actual guerra en el Pacífico, lugar tuvo entre el Presidente Daza y yo, cuando solícitamente me le apersoné para sugerirle con urgencia un arbitrio que evitar pudo aquella, — ya se comprende que contendrá referencias algun tanto interesantes para la historia.

Mis paisanos, para quienes particularmente escribo estas breves líneas, ya vieron en mi forzoso y tan prolongado estrañamiento de la patria, y en la suspension así de mi acción cívica, las consecuencias desgraciadísimas para mí, de la temeridad ofensiva con que se calificó mi comedimiento patriótico, a la vez que humanitario a mi parecer.

Para ocasión más conveniente reservo pues semejante publicación. Sólo diré aquí, que hube de crearme autorizado para dar ese paso, entre otras circunstancias, por la de haber yo firmado en mi calidad de Presidente del Cuerpo Legislativo esa famosa lei del Impuesto de los *diez centavos como minimum*; que ha sido causante de la guerra. No me esplico, entre tanto, — cómo pude haberla firmado yo, cuando por mi obligada ausencia de la Cámara durante la sesión de 14 de Febrero de 1878, el digno Vice-Presidente de ella dirigió la discusión sobre el asunto y

tomó la consiguiente votacion. Por dicho honorable señor firmadas aparecen las demas leyes sancionadas en ese día,— excepto la tan ocasionada a gravísimos resultados.

Nota (B) Octava 43.

Segun lo significa la presente estrofa, en 1810 la delegacion de la autoridad réjia de España para el gobierno de sus colonias americanas, se encontró confiada a cuatro Vireyes — que lo eran — de Méjico, del Perú, de Nueva Granada y de Buenos Aires; y a tres Capitanías Jenerales en las circunscripciones de Venezuela, Guatemala y Chile; siendo independientes entre sí para su rejímen jurisdiccional esas siete divisiones territoriales.

Se ha marcado en la referida octava, para salvar el anacronismo, la denominacion de "*Colombia*," equivalente ahí a Nueva Granada; pues tal nombre fue posteriormente dado por Simon Bolívar a la Unidad nacional republicana de su creacion; siendo su principal centro el Estado de Cundinamarca o Santa Fé de Bogotá.

Nota (C) Octava 61.

El Jeneral don Francisco Xavier de Elío obtuvo en España a su regreso de América el gobierno de Valencia, y allí en 1820, contrarestando a la revolucion liberal española, era tanta, se dice, la dureza de sus actos de autoridad que sublevados contra él los valencianos, lo apresaron y, juzgándolo militarmente, lo fusilaron en 1821.— A poco de tal suceso Fernando VII rehabilitó su memoria mediante gracia al primojénito del finado, de titularlo "*Marques de La Fidelidad*."

Nota (D) Octava 76.

Al calificarse aquí a Elío de *tan cuerdo* se ha querido decir que fue entónces avisado y prudente político, como lo fuera en el mismo caso contra los manejos de Goyeneche, la Audiencia de Chárcas en 1809.



Antigua y sobrado conocida, desde la providencia conciliadora del Papa Alejandro VI, es la historia de las cuestiones entre las Coronas de España y del Portugal sobre límites en sus respectivas posesiones territoriales en Sud-América; atribuyéndose con fundamento a la política portuguesa, y a la brasilera despues por secuela tradicional, el propósito constante de abarcar la mayor estension de territorios a su parte, en menoscabo de los derechos de la vecina. Más que todo se ha visto el empeño de absorber el Estado Oriental del Uruguay.

El antecedente, pues, consentido por Elío, justo modelo entónces de *fidclidad*, de que la consorte del Rei don Juan VI a la sazón refugiado con su corte en el Janeiro, — so pretesto de favorecer derechos de su hermano el monarca español, asumiese dominio activo e influencias en la defensa de Montevideo, pareció al criterio previsor de tal jefe, mui peligroso para el porvenir; no obstante haber aceptado en un principio los auxilios y consejos de esa princesa que, — como se sabe, estando en ese tiempo prisioneros en Francia Fernando VII y sus dos hermanos varones, manifestó pretensiones al trono español, — abolida como habia sido, formal pero secretamente, la lei sálica por las Cortes de 1789.

Nota (E) Octava 90.

La guerra de *quince años* en el Alto Perú ha llegado a establecer, para el juicio de algunos americanos un tanto escrupulosos, el siguiente problema. Dicen éstos: — “Esa resistencia durante tres lustros, a los ejércitos liberales procedentes del Plata, por las armas realistas con soldados en su totalidad naturales de la localidad misma acaso — ¿puede imputárseles como meritoria a los alto-peruanos?” — El criterio histórico cuando vacila en este punto, no desconoce que esa larga escuela de combate, aunque en las filas del servilismo y al mando de españoles jefes, de severa disciplina, hizo aguerrido y diestro soldado de línea al militante boliviano.

Nota (F) Octava 150.

El Jeneral don Antonio Gonzáles Balcarce es el personaje militar de quien aquí se hace especial referencia. Los otros dos

Jenerales sus hermanos, fueron don Márcos y don Juan Ramon, Gobernador de Buenos Aires este último poco ántes de haberlo sido el célebre Rósas.

Tuvo el primero, y el más notable de estos tres guerreros arjentinos, número igual de hijos: de los cuales don Mariano Balcarce, el mayor, casóse en Europa con la hija única del Jeneral don José de San Martin; la señorita Mercédes de San Martin y Escalada, dama como pocas tan ilustrada, y tan discreta al propio tiempo, — que, si su egregio padre llevaba modestamente su verde corona de laureles, — ella estuvo siempre coronada con la blanca aureola de la modestia.

Honraron estas personas con aprecio jeneroso al autor de este humilde poema, por la amistosa recomendacion del malogrado jóven poeta de Buenos Aires don Florencio Balcarce, hermano, el menor, del referido don Mariano. Residente este señor desde muchos años en Paris, es actualmente Representante diplomático de primera clase en Francia, sirviendo a su patria, la República Arjentina.

El *inmortal Americano* San Martin, por la misma recomendacion, favoreció al jóven (que hoi anciano le consagra algunas estrofas) con más de una visita en su habitacion de estudiante, allá en el bullicioso centro de las humanas grandezas; llamándolo, en afectuoso dictado, "*paisano*"; y llevó su jenerosa complacencia para con él hasta haberle obsequiado sobre su album el tan valioso autógrafo conteniendo estas sublimes cuanto sentenciosas palabras:

*"Los hombres juzgan lo pasado segun la verdadera justicia, y lo presente segun sus intereses."*

JOSÉ DE SAN MARTIN.

Conceptos que, igualmente escritos sobre otro album de un amigo mío de Buenos Aires (don Manuel J. de Guerrico), — a más de un americano distinguido, como el Jeneral don Bartolomé Mitre y el publicista señor Alberdi, que tambien me dejaron ahí, cada cual su autógrafo, pareció al advertirlos de la propia mano del eminente Campeon, la espresion de una esperanza en él, o su profecía segura sobre el justiciero fallo que,

despues de haber la calumnia lastimado tanto su corazon nobilísimo — (callando él a todo con la digna serenidad del sábio) el porvenir pronunciaría acerca de su entidad histórica; — como ya ha sucedido.

En cuanto a don *Florencio Balcarce*, tercer hijo del Héroe de Suipacha, y quien por su manifiesta vocacion, es seguro que en la Arjentina república hubiera descollado como el primer jénio poético de la época (Bien emite tal juicio en su respecto su ilustre paisano don Ventura de la Vega) — sabido es que murió en 1839 a la edad no cumplida de veinticuatro años. — A este jóven de levantada intelijencia y tan pronto malogrado, debe y le guarda quien esto escribe mui cariñoso constante recuerdo, por haber sido su amigo, su profesor en filosofía y el guía primero que tuvo para el cultivo tan consolador de las bellas letras.

No es dable ser conciso, ménos aun el evitar en la espresion de los recuerdos cierto tinte de tristeza cuando, ya resbalando sobre la pendiente del invierno de la vida, pasa revista el espíritu — en falanje de *rosadas visiones* esparcidas a distancia — a tantas satisfacciones afectuosas que mui atras quedaron, como — con éstas — quedó tambien el álito vivificador y halagüeño de las brisas primaverales que nunca se renuevan para el ánimo.

#### Nota (G) Octava 170.

Algunas memorias de aquel tiempo efectivamente aseguran que tal comandante, llamado *Castillo*, confabulado estuvo con los realistas para suscitar el conflicto mediante tan temerario desaire hecho a Bolívar; ya que en esos momentos el formidable ejército llegado de la Península cubria las costas venezolanas y se encaminaba sobre Cartajena, teatro mui luego de sus actos de ferocidad la más sangrienta. En trance así crítico, dejando Bolívar su poca fuerza para aumentar la guarnicion de aquella plaza, cuyo jefe le fuera pues rebelde por solo ojeriza personal él creia, y que nó por traidor intento, — se embarcó y dirijió a la Jamaica donde se propuso buscar nuevos recursos en favor de la Causa de la libertad.

Nota (H) Octava 174.

Fue el 2 de Mayo de 1816 cuando tuvo lugar tal suceso. Brion, natural de Curasao (Antilla holandesa), pero reconocido *ciudadano* de Cartajena, apenas avistó sobre su rumbo, cerca ya de la Isla Margarita, un grande bergantin llamado "*El Intrépido*" y la goleta "*Rita*," navegó recto a dar caza a esos dos buques de guerra españoles; y no obstante heroica resistencia del enemigo, los capturó al cabo de reñido combate; muriendo en el acto del abordaje el Comandante de "*El Intrépido*," don Rafael Iglésias. Tambien fue herido el Comandante Brion, pero no de gravedad.

Nota (I) Octava 181.

Releyendo mis versos algunos meses despues de terminado este mi *raquítico* poema, paré la atencion sobre el concepto de esta estrofa; y al punto pensé si en el caso mui reciente de la guerra del Pacifico, algun rasgo semejante, en las condiciones especiales que se fuese, habia tenido lugar renovándose los ejemplos, sobre nuestro Continente, de la abnegacion heroica.

Cualquiera que sea la nacionalidad de los héroes *ejemplares*, plausible será la justicia que indistintamente les haga la historia cuando borre el tiempo la lúgubre sombra de los contemporáneos odios.

Vengan de donde viniesen los modelos de heroicidad verdadera, conviene glorificarlos; popularizándolos dignamente para su imitacion por la marcial juventud americana.

Para el caso empero, de motejarse por la pasion rencorosa las manifestaciones de esta naturaleza cuando se advierta en ellas la imparcial o franca justicia, — se me ocurre escribir:

*Lo cortés nunca amengua lo valiente:*  
En ser justo hai valiente cortesía;  
Y, en lid de buena lei, fue solamente  
Injusta o descortés la cobardía.

Nota (J) Octava 208.

De paso al Brasil visitaba yo Buenos Aires en Abril de 1870. --Una mañana, trayéndome una tarjeta se apersonó en mi habitacion (Hotel del Louvre) uno de los sirvientes del establecimiento para anunciarme una visita. La tarjeta decia simplemente "General Páez" y me hacia saber que era el famoso guerrero venezolano quien iba a honrarme con su presencia.

Asomaba en el instante a la puerta del pequeño salon un finísimo galgo llevado por alguien, al que precedia, sujeto por una luciente cadena metálica. Se presentó por fin su propietario.

Era éste un bizarro anciano de no poco elegante porte; pero en quien se advertia alguna vacilacion en el andar como efecto de la edad senil, si tambien no fuese —resultado en parte, de esa timidez que imprimen al cabo sobre el carácter o modo de ser del hombre envejecido en el servicio no vulgar de su patria, así las decepciones como la forzada peregrinacion del ostracismo mendigando hospitalidad;—o quizas el desaliento consiguiente al caso aquel sentido y espresado por el Dante:

*"Tu proverai.....  
....., e come è duro calle  
Lo scendere e'l salir per l'altrui scale"*

Fue, se comprenderá, grande la sensacion de admiracion y de respeto que en mí produjo aquella repentina aparicion.

Se apresuró a espresarme, —estrechando mis manos el histórico guerrero de la Independencia de su país, y del cual fue Presidente,— que por varios diarios de la Ciudad habiendo sabido de mi paso accidental como Ministro boliviano al vecino Imperio, habia querido saludarme personalmente, animado de gratitud como se sentía por el jeneroso gobierno de mi patria que le habia acudido con honorables muestras de personal interes, al tener noticia de que allí se encontraba en desafortunada condicion de proscrito. Manifesté por mi parte al personaje insigne toda la distincion que merecia.

Sentados ámbos nos entretuvimos en conversacion dilatada.

Memorable ha debido serme aquel instante; tanto más cuanto que, contemplando con interes vivísimo parecido a la maravillada curiosidad, al legendario llanero, recordaba yo entónces el caso espresado en la octava de mi poema, sobre la que esta esplicacion recae.

Cuenta en verdad un biógrafo del Jeneral Páez, enumerando muchas de sus asombrosas proezas, lo que en seguida reproduzco:

..... “En otro combate — dice — (Se refiere a la gran batalla en los llanos de Calabozo) en que dispuso Bolívar algunas cargas atrevidas, Páez despues de eminentes pruebas de bizarría en la accion, se retiró hácia un lado, se apeó del caballo y se tendió por tierra vomitando espuma como un leon enfurecido. El Coronel English se precipitó solícito hácia el paciente como para auxiliarlo; pero fue contenido por su asistente de ordenanza que le rogó no pusiera la mano sobre su jefe en aquel estado; asegurando que mui luego por sí solo se repondria de un acceso que le era habitual al fin de una lucha ajitada. A pesar de tal interposicion respetuosa, llegóse a Páez el caballero ingles para bañarle el rostro con un poco de agua, de la que le hizo beber algunos tragos. Con esto vuelto en sí el intrépido Colombiano, espresó al Coronel su agradecimiento; diciéndole que la faena de la jornada le produjera semejante accidente; pues segun su cuenta habia bandeado uno en pos de otro a *cuarenta* adversarios con su lanza: “*al derribar el último* (concluyó) me sentí desfallecer a tal extremo.” Y ofreció todo tinto de la sangre que aun goteaba, aquel instrumento de sus hazañas al Coronel English como un presente amistoso, acompañado de tres magníficos caballos.” — Añade en este punto el autor frances narrador de ese episodio sorprendente: — “En tal mezcla de bravura así probada, de abnegacion tan absoluta de sí propio, de crueldad furibunda y de tanta jenerosidad caballeresca — ¿no es cierto que se encuentra todo lo que puede pintarnos a lo vivo los héroes de Homero?”

Tal hubo sido por sus cualidades conocidas el célebre batallador; a quien personalmente veía yo a mi lado aquel día, — cuando la senectud en él y la ingratitud de los hombres de

nuestra raza republicana, lo reducian a la necesaria compañía de un mimado perrillo, para guiarle los pasos por entre las indiferentes muchedumbres de los pueblos democráticos.

Nota (K) Octava 247.

En efecto: el Jeneral colombiano Montilla respondiendo a oficio, relativo al caso, del Brigadier don Vicente Sánchez Lima conocido por su ferocidad rencorosa, y quien pocos días ántes había ultrajado, en una proclama datada en Santa Marta, a los dignos patriotas, — decíale (Fecha 28 de Julio de 1820) estas rudas cuanto leales y francas espresiones: — “El que persiste en sostener una guerra inícua, y engaña a los pueblos por disimular su impotencia, sus frecuentes derrotas y su cobardía, — es vil, es falsario y hombre indigno de la clase militar. Por tanto, la proposicion que nos viene de su parte sólo merece el menosprecio. — Dios y la Libertad!

MONTILLA.”

Nota (L) Octava 251.

En uno de mis ensayos dramáticos, — el que lleva por título y está publicado, — “*Más pudo el suelo que la sangre,*” — mediante cuyo argumento manifesté la verídica circunstancia de que, no los indíjenas de América, sinó los descendientes en ella de jenuina española raza rompieron, por afecto a la tierra natal, el vínculo político que a sus progenitores los ligaba, — presenté una lijera descripcion de la batalla de Carabobo, poniéndola en boca de uno de los protagonistas.

Como procuré abreviar en lo posible el cuadro épico que dejo nada más que bosquejado, — por cuya razon tambien se advertirá que despues de haber delineado los principales eventos consumados en las comarcas arjentina y chilena, al pasar a ocuparme de Colombia tomé el hilo allí de la accion libertadora solamente desde 1815, silenciando sus esfuerzos o episodios anteriores con Miranda contra Monteverde, Bóves, etc., — he omitido en mis pinceladas presentes la repeticion descriptiva de

aquella célebre jornada. Mi objeto fue no fastidiar, a quien me honre leyendo mis versos, con la abundancia de éstos; pues que al fin empalaga, diré, la cadente monótona uniformidad del ritmo. Tal suelo experimentarlo yo mismo siendo así que gusto de semejante forma de elocucion.

Por otra parte, venga o nó aquí al caso su aplicacion regular, hice aprecio siempre de aquel precepto del lejislador literario de los franceses, aun más atendible cuando falta en la espresion variedad y riqueza de colorido:

*“Souvent trop d'abondance appauvrit la matière.”*

En cuanto a la *variacion* de metro o convinacion de estrofa, debe pensarse, que si bien aliviaria ella en el oido el fastidio de la monotonía acústica; pues como dice el erudito don Tomas Antonio Sánchez (al ocuparse de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita) — “*Una larga poesia no variada en su metro suele hacerse fastidiosa a los que fácilmente se fastidian de todo lo que no está sazonado con la variedad,* — pugnaria con el arte clásico tal arbitrio en ciertas ocasiones; desde que el propio preceptista dice a continuacion: — “*Pero esto lejos de ser una falta reprehensible, debe tenerse por un acierto laudable. Porque un poema, de su naturaleza épico, por largo que sea, nunca debe variar de metro, como vemos que no lo variaron Homero, Virjilio, ni Lucano, ni otros...*”

Por lo tocante a la estrofa, ya se sabe que la *octava real* es, en nuestra literatura castellana, la privilegiada de orden para la epopeya; y hai que avenirse a ella no obstante el *fastidio* — que sólo se remedia abreviándolo.

#### Nota (M) Octava 274.

Contraje relacion amistosa con este poeta, en ocasion de formar él y yo parte de una Corporacion diplomática, constituida ante el Gobierno de un Estado americano. Era el honorable señor Cáñas, Plenipotenciario allí de la República del Salvador.



Nota (N) Octava 288.

Mi primera composicion lírica que se apreció por personas competentes como produccion poética de algun mérito, es la titulada "*Pensamiento en el mar.*" A ella pertenece la *octava* de cuya reproduccion en el presente poema incidentalmente me aproveché para esta nota, — oportuna esposicion de noticiosa índole, y de reminiscencias literarias, para mí en el momento actual mui consoladoras.

Mi *americanismo*, diré empleando el tan acariciado neologismo de nuestro político vocabulario—(y el que empleado fue primeramente por el célebre tirano don Juan Manuel de Rósas, si es que no lo hubiese inventado él mismo o su escritor oficial *De Angelis*, segun lo creo por mis recuerdos), me inspiró, bien se advierte, el deseo de pagar desde temprano el primicial tributo de mi lira al descubridor de la parte del mundo sobre la cual nació. Así tambien lo pagué inmediatamente despues al Fundador de mi patria republicana con la *Oda* de aquel tiempo, registrada (con yerros tipográficos) en el libro "*América poética*" dado a luz en 1846 por el acreditado humanista argentino don Juan María Gutiérrez: oda que éste habría sin duda tomado de un periódico de Lima donde se publicó en 1842.

El *Pensamiento en el mar* lo escribí navegando el Atlántico en 1839, de edad yo entónces de diecisiete años. Hasta aquel tiempo nada había leído en verso castellano que se hubiese publicado en homenaje a Colon: y bien creo que solamente a partir de 1843 se contrajo el habla de Cervántes a la poética alabanza del insigne Genoves, en la oportunidad de haberse difundido y estar ya en todos los idiomas divulgada la obra de Washington Irving, que puso a la órden del día la memoria del gran jénio.

Fue en el año de 1849 cuando el Liceo de Madrid llamó a los poetas españoles a un certámen para aquel objeto; siendo un americano quien reportó en tal concurso el lauro consiguiente, don Rafael Baralt, de Venezuela, con su magnífica *Oda "a Cristóbal Colon."*

Don Ramon Campoamor, autor de las *Doloras*, y más tarde, en su edad madura, del fantástico poema de alto vuelo — “*El Drama Universal*” que apareció en 1869, — había mucho ántes que éste publicado su trabajo épico sobre Colon: asunto cantado en ese tono, durante el siglo precedente, primero por la escritora francesa Mme. du Boccage, la protegida de Voltaire y de Fontenelle; y despues, en 1787, por Joel Barlow, diplomático y poeta anglo-americano. Ambos poemas constan de diez Cantos cada cual, bajo los respectivos títulos “*La Colombiade*” y “*La Vision de Colon*.”

Tocante a mi pequeñísima produccion lírica escrita en el océano mismo surcado, ántes que por otro mortal conocido, por el así *inmortal* buscador de un mundo, — requiero induljencia si no reprimo mi vanaglorioso empeño de marcar en esta ocasion que ella mereció lectura, — cuando todavía se guardaba inédita, — delante de un auditorio el más selecto para apreciarla en su literario valor. Esto fue en Paris (1843) concurriendo yo (como lo testifica el citado erudito don Juan María Gutiérrez en la breve noticia que sobre mi persona daba en 1846) — a la reunion de literatos y poetas españoles que semanalmente atraía a su casa don Patricio de la Escosura, poeta él mismo como se sabe, y más tarde Académico del número en la Real Española de la *lengua*, lo propio que otros a tal círculo entónces concurrentes.

Contábase entre éstos el señor don Juan de La Pezuela, hijo segundo del penúltimo Virei de Lima. Limeño de nacimiento el referido don Juan, poeta lírico, traductor notable a endecasílabo castellano de la *Divina Comedia* y de la *Jerusalem libertada*, declamador *aficionado* el más sobresaliente de la Península, — era ya Jeneral de ejército en aquel tiempo, aunque todavía bastante jóven él: — fue despues hombre de Estado bajo el nombre titular de *marques de La Pezuela*; llevando su hermano mayor, — no nativo de América, — los títulos de *Marques de Viluma* y *Conde de Vilcapujio*.

Hoi el Pezuela americano, mui superior al otro en talentos e importancia, bajo su nuevo título de *Conde de Cheste* preside la Academia Española, y por él está firmado, en ese su alto rango académico, el diploma de *Miembro correspondiente extranjero*

de la sábia Corporacion, que a favor de mi persona se libró en Madrid el 14 de Febrero de 1876. Acaso en parte a tal antecedente de conocimiento personal antiguo, he debido semejante distincion con que a tanta distancia de lugar y de tiempo se me ha honrado; enviándome el señor Escosura directamente aquel nombramiento con una carta suya, de su propia letra, llena de sentidas memorias sobre una época feliz ya tan lejana; y a la que refiriéndose ese ilustre personaje español, que tambien fue Ministro de Estado, ahí me decía: — “En la mayor parte los que éramos entónces hombres provecos, terminaron su peregrinacion en la tierra; los pocos que aun quedamos, somos viejos más o ménos inválidos; y los que eran ustedes mozos, tienen más que mediada la vida...” — Cuando estas líneas voi trazando, el amigo que esos recuerdos escribia... tambien él... ya no existe!

Por su laboriosidad y demas excelentes dotes, vacío lamentable ha debido dejar el señor Escosura en la Real Academia donde era Presidente de la Comision de *Academias Americanas*; las que hace algunos años se establecieron mediante iniciativa de la Española, en varios Estados del Nuevo Mundo que tienen por patrio idioma el de Cervántes: siendo las primeras en haberse organizado — la de Bogotá dirijida por don José Caicedo Rójas — la de Méjico por don Pedro Fermin Cebállos — y la de Quito por don José María de Bassoco. Si a mí se me encomendó componer la de Bolivia, ciertas condiciones peculiares a mi patria, que carece de un centro literario capital, no me han facilitado el cumplimiento de mi honorífico encargo: siendo las perturbaciones políticas el no menor obstáculo.

Pues acabo de citar algunas palabras de la amistosa comunicacion con que me prodigó bondad el señor Escosura, veo que para los lectores de esta nota serán importantes mayormente estas otras, tambien tomadas de aquella: — “Mucho estimamos mis compañeros de Academia y yo la cooperacion de los literatos americanos en jeneral y mui particularmente la de aquellos que como Vd. a su mérito relevante juntan la circunstancia de no creerse obligados, para ser excelentes ciudadanos en la República a que pertenecen, a odiar a los españoles de quienes descienden, cuyo idioma es el suyo y cuya historia literaria les es

comun"... "Así comun debe tambien ser a toda nuestra raza el interes de conservar y perfeccionar la lengua que hablamos, y que se ve amenazada hoi por una invasion bárbara de inconcebibles estranjerismos"...

Por cierto que en la circunstancia que voi recordando, relativa a mis versos *cuasi elejiacos* en memoria de Colon, — cuando allá se les aplaudió con no poca indulgencia por ese digno apostolado de las letras españolas modernas, ocurrió tal caso en razon de la manera grandilocuente y de la musical entonacion con que fueron allí leídos por el brillante orador y escritor neocatólico don Juan Donoso Cortés, entónces no todavía Marques de Valdegámas. Este señor advirtiéndome mi característica timidez y el consiguiente embarazo en que me sentia para leer en público, en medio de un círculo de personas ya de celebridad en las letras cuasi todas ellas, tomó mi manuscrito de clarísima cópia, y ocupó el asiento destinado a los lectores. — ¡Ya se comprenderá cuán reconocido hube de quedarle! Nunca olvido tal acto tan lisonjero para mí, y asaz favorable en aquel mi literario o poético noviciado.

Tambien rememorar me es grato otra incidencia relativa. Ví que estuve en el perfecto sentimiento de la verdad, cuando en tales versos no solamente lamentaba el *olvido* en que habíase dejado la gloria de quien con su jénio obró el mayor engrandecimiento de la España — ( pues hasta entónces no se veía su monumental estatua en parte alguna donde se hablase el idioma castellano ) — sinó que en una de aquellas mis últimas estancias yo espresaba como adolorido, lo siguiente:

" *El lugar de tu descanso*  
*De pocos es conocido,*  
Ni el poeta allí ha vertido  
Una lágrima inmortal:  
Sólo con ruido manso  
En noches — calladas — solas —  
Batiendo hasta allí las olas  
Cantan tu himno funeral! "

Bien pues: no faltó persona mui ilustrada que, notando por mis conceptos la circunstancia de estar sepultos los restos de Colon en una ribera marítima de América, me observase a este

propósito que yo padecía error; aduciendo que la catedral de Sevilla guardaba esa reliquia bajo una lápida con aquella inscripcion histórica:

“A Castilla y Aragon  
Nuevo mundo dió Colon.”

A vista de tal incidente habia acierto, repito, en la espresion sentida de los dos primeros octosílabos mios arriba señalados; pues que al igual de aquel sujeto altamente instruido, una grande mayoría, entre el vulgo en especial, ignorar debía el hecho de haberse temporalmente depositado los restos de hombre tan famoso en la indicada sepultura; de donde por su testamentaria disposicion de que *se le sepultase en tierra americana*, se trasladaron más tarde a la Isla de Santo Domingo. Cuando esta Antilla pasó al soberano dominio de la Francia, la piedad española trasportó, nuevamente, la peregrina reliquia del peregrino inmortal, a una última posada de descanso en la capital de la Isla de Cuba; conservándose entre tanto con el epitafio antiguo, pero vacía, su tumba primitiva en la gran basílica sevillana.

Nota (O) Octava 326.

Referente a la estrofa 18 de su Canto a Bolívar por la victoria de Junin, formula el gran Vate ecuatoriano don José Joaquin de Olmedo, la anotacion en que lamenta su forzoso silencio (a causa de escribir en verso sin duda) para no haber nombrado innumerables valientes que en aquella tan célebre jornada supieron distinguirse.

Nota (P) Octava 335.

Ciertamente La Paz, en el Alto Perú hoi *Bolivia*, por el acontecimiento histórico de — *el 16 de Julio de 1809* cree estar en posesion de esa gloria; la cual por su parte le disputa la antigua Chuquisaca a mérito de la asonada del 25 de Mayo en el propio año; y ahí presentándose uno de los hermanos Zudáñez en el lugar de un *Murillo*.

Sin embargo de no atribuir por mi parte importancia mayor a semejante primacia, — como natural que soi de la Ciudad som-

breada por la gran cadena andina entre el Illampu y el Illimani, — alguna vez he blasonado de ese honor local; marcando el caso en diferentes rimados conceptos.

Haciendo notar de paso el consignado en la *Octava 47* de este poema, aquí reproduzco entre otros, los contenidos en dos Sonetos, hace veinte años, publicados:

A LA CIUDAD DE LA PAZ:

EN SU ANIVERSARIO DEL 16 DE JULIO DE 1809.

---

Marciales pechos por mi voz un canto  
Consagran a tus triunfos, Ciudad bella,  
Hoi que así el tiempo en su gloriosa huella  
Memora el día de tu esfuerzo santo:—

Tú la primera desgarraste el manto  
De altivos reyes—que menguar su estrella  
Vieron al brillo de veloz centella  
Con que la Libertad les puso espanto. —

El férreo yugo secular rompiendo,  
Sin temer de los déspotas la saña,  
En aquel día levantaste el grito:

Y el Caudillo patriota allí muriendo  
Profético el gran triunfo sobre España  
Dejó en los fastos de tu gloria escrito.

---

(1861. — *A petición del bizarro Coronel Nicanor Flores, Jefe entonces del Batallón 1.º de línea.*)

A MURILLO,

PRIMER CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA.

---

“La chispa que encendí ya nadie  
podrá apagarla!...”

(Sus postreras palabras en el patíbulo.)

A tu memoria, de inmortal portento,  
*Del Dieziseis de Julio* gran Caudillo,  
La Paz, que hoi canta de tu gloria el brillo  
Debiera levantar un monumento.

“ ¡Libertad o la muerte ! ” fue tu acento,  
Mártir valiente, liberal Murillo,  
Y de España al caer bajo el cuchillo  
Fuiste el profeta del futuro evento. —

En Ayacucho consumóse al cabo  
El triunfo de tu heroica profecía :  
Y un pueblo libre, que jimiera esclavo,  
Entre sus glorias te consagra hoi día  
Recuerdo honroso para un pueblo bravo,  
Que ostenta por blason tu bizarría.

1861

---

### Nota (Q) Octava 344.

#### HISTÓRICAS PALABRAS:

QUE SOBRE LA ACTUALIDAD TRISTÍSIMA DE UNA PARTE DE NUESTRA AMÉRICA VIENEN  
NATURALMENTE AL RECUERDO AL PRESENTARSE EL PRIMER  
CENTENARIO DE BOLÍVAR.

Accipite enim, orationem præclari  
viri et magni in primis.

CICERON.

Pueblos libres de América que gloria  
Y gran progreso ambicionais, — el Cielo  
Lo primero ya os dió dirá la historia ;  
Lo segundo tambien a tal victoria  
Llegar puede si hai paz sobre este suelo :

Y con la paz la *union*, tras la armonía  
De naciones que hermanas en la guerra  
De Independencia y Libertad un día  
Juntaron su pujante bizarría  
Para arrojar tiranos de esta tierra. —

Libres pueblos de América... ¡ Concordia !  
Cual Dios lo impuso por amor sagrado  
Al hombre, que a su imájen fue creado.  
¡ Ved ! — la ambicion ya os dió, por la discordia,  
Más de un *amo vulgar* en un *soldado*.

Una jeneracion la sola dueño  
No es de la *patria* si la suerte de *ésta*,  
*Esperando* camina, y Dios le presta  
Vida adelante. — ¡Quién tendrá el empeño  
*Herencia* al mundo por legar *funesta* ! —

“ ¡ *Qué el porvenir se salve, y el presente  
Perezca* !...” dijo quien sentir sabía  
En lo humano lo grande, y reverente  
A una noble verdad su noble frente  
Mirando al porvenir allí rendía. —

Escuchad los *acentos* de Bolívar,  
El grande Campeon del Nuevo Mundo ;  
Que despues de sus glorias, si errabundo  
De ingratitud libando fué el acíbar, —  
*Esto habló*... con la voz del moribundo. —

“ Testigos fuisteis de mi esfuerzo humano  
” Para arrancáros, Pueblos, del abismo  
” Donde erais siervos de un poder tirano. —  
” Bien quiso el Cielo bendecir mi mano  
” Que templó su vigor en el civismo.

” Deje el mando al notar con pesadumbre  
” Que desviada Colombia no abrigaba  
” De mi amor a sus leyes certidumbre...  
” Así la *Libertad*, desde su cumbre  
” Mi voluntad ya vió que fuéle esclava.

” Por enemiga emulacion yo herido  
” El blanco fuí de la calumnia odiosa...  
” Mas todo lo perdono y aun lo olvido  
” Con ser que por las penas conducido  
” Soi tal vez, tan temprano, yá a la fosa...

” Pero al morir, os llamo con mi acento  
” *A la dulce concordia — Americanos* ! —  
” *Sed unidos en paz* ! — *Sed siempre hermanos* :  
” *Que así al cabo pondreis firme cimiento*  
” *A la dicha de ser — REPUBLICANOS* !



" No anhelo yo otra gloria en el futuro  
" Que la grandeza de esta tierra amada  
" Tras de tantos martirios libertada,  
" Y a cuyo evento concurrí seguro  
" De hacer algo por ello con mi espada.

" Qué abunden todos en el noble empeño  
" De afianzar la lograda Independencia, —  
" El pueblo a justa lei con su obediencia, —  
" Y con acto ejemplar quien fuese dueño  
" De virtud, de saber, y de experiencia!..."

De su afecto y sus labios aquel hombre  
Este voto final de despedida  
Al salir de las brumas de la vida  
Dejó caer ; — haciendo su renombre  
Más santa esa palabra... ¡que hoi se olvida!

Demasiado lo vemos! cuando vemos  
Encenderse la lucha asoladora! ...  
Se olvidó *esa palabra*, ayer, *ahora* ...  
Y mañana tambien la olvidaremos  
Entre el sangriento afan que nos devora!

*Guerra entre hermanos!* — Maldicion lanzada  
De lo más hondo del averno airado  
Que, entre charcos de sangre a cada lado,  
El carro del progreso en su jornada —  
Y al principiarla apénas — lo ha volcado.

¿Dónde vamos, por fin? — ¿Qué mano impía  
Abrió el palenque do sembró rencores  
Y al niño y a la viuda en los horrores  
Sumió de la orfandad tras la agonía  
De miles de valientes lidiadores? ...

Bolívar! San Martín! Sucre! Belgrano! ...  
Vélese vuestras Sombras colosales  
Allá en las auras del celeste arcano,  
Si veis que ya este suelo americano  
Vino a ser presa de tan cruentos males! —

¡ Tú, Númen de la paz : Ser infinito :  
Omnipotencia divinal... derrama  
De tus afectos la apacible llama  
En el seno del hombre : y — ¡ qué proscrito  
Del cielo séa quien la lid proclama ! —

De Caín sobre Abel se mira el caso  
Sangriento y criminal aquí en el mundo  
Renovarse, — gran Dios, — a cada paso ! ...  
Al verlo, mi alma con horror no escaso  
Se abisma en ondas de dolor profundo ...

( 1883. )

R. J. B.



# PÁJINA SUELTA

(EN APÉNDICE.)

---

*BOLIVIA, desde el Mausoléo de Bolívar en Carácas, hablar debió de esta suerte a transeúntes y a las venideras jeneraciones:*

De América el gigante veis dormido:  
Guarda la andina libertad su lecho:  
A Iberia si venció, venció al olvido;  
Dejando el Templo de la Fama estrecho.  
Así, del mundo hasta el final latido,  
La fibra ardiente del humano pecho  
A todos inclinarse hará ante el HOMBRE  
Que al darme vida me legó su NOMBRE.

---

“ESPRESÉ EL SENTIMIENTO DE MI PATRIA A LA MEMORIA DE SU INMORTAL FUNDADOR” — *Mote del lauro que a consecuencia de certámen literario en 1853, cupo a mi persona.*

R. J. B.

---